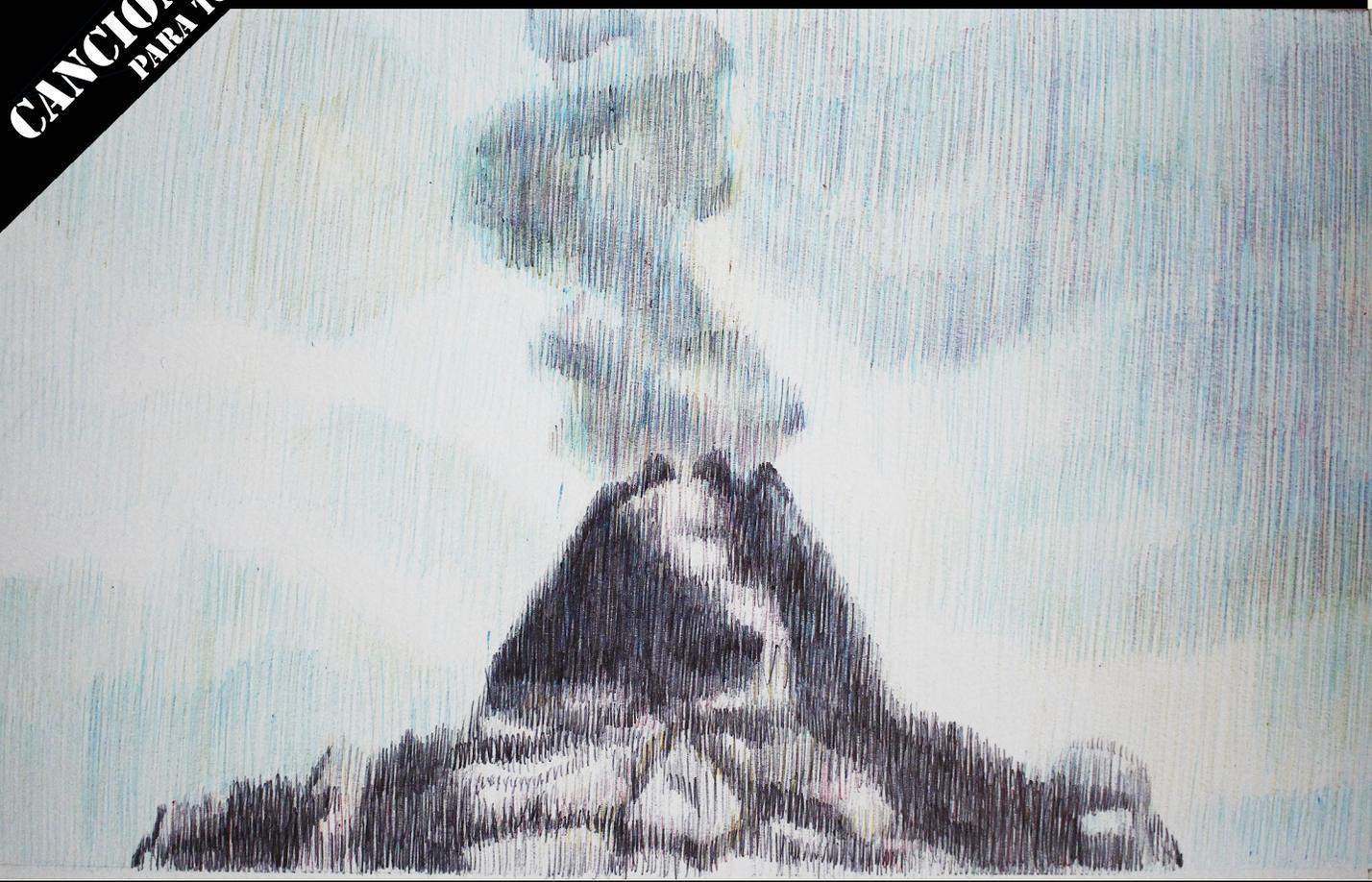


CANCIONERO DRAMÁTICO
PARA TOCAR CON GUITARRA

LEYENDA ²⁰¹⁸



DRAMATURGIA DE
MARIANA MUÑOZ GRIFFITH

MEMORIA DE LA CATÁSTROFE

TEATRO/MÚSICA

CANCIONERO DRAMÁTICO

LEYENDA

INSTRUCCIONES:

1. Este cancionero recuerda esas revistas de papel que servían para cantar y tocar guitarra
2. Es un cancionero que junta las letras de veinticuatro canciones
3. Son letras de canciones que cuentan una Leyenda
4. Es una Leyenda inventada que quiere ser escrita, contada y cantada
5. Sus canciones tejen un drama que es teatro y música a la vez
6. Estas canciones pueden ser cantadas de diferentes formas
7. No es necesario cantar cantando todas las canciones
8. Si no tienes ganas de cantar estas canciones, puedes leerlas no más
9. Este cancionero acompaña las letras de sus canciones con dibujitos
10. Si no quieres leer las canciones puedes mirar sus dibujitos
11. Estos dibujitos dibujan pedazos de Leyenda
12. Los dibujitos también dibujan posturas de acordes para guitarra
13. Algunas de las canciones llevan acordes de guitarra arriba de sus líneas
14. Los acordes de las canciones son para poder cantarlas junto al toque de la guitarra
15. Si no sabes tocar la guitarra, puedes aprender de a poquito usando los dibujitos
16. Para aprender a tocar guitarra no es necesario estudiar, puedes usar un cancionero
17. La práctica hace al maestro
18. Para cantar estas canciones, se recomienda usar la memoria
19. Tal vez este cancionero te ayude a recordar o revivir alguna Leyenda
20. Para cantar el cancionero de esta Leyenda, te invito a vivirla antes
21. Si al obtener este cancionero, no has visto o escuchado su Leyenda, igual lo puedes usar
22. Quizás este cancionero te ayude a cantar y tocar guitarra de canciones imaginarias
23. Puedes cantar estas canciones con cualquier melodía
24. Puedes tocar la guitarra para acompañar a estas canciones proponiendo otros acordes
25. Este cancionero te puede ayudar a crear tus propias canciones
26. Este cancionero no es más que un regalo. Puedes desecharlo, conservarlo u olvidarlo

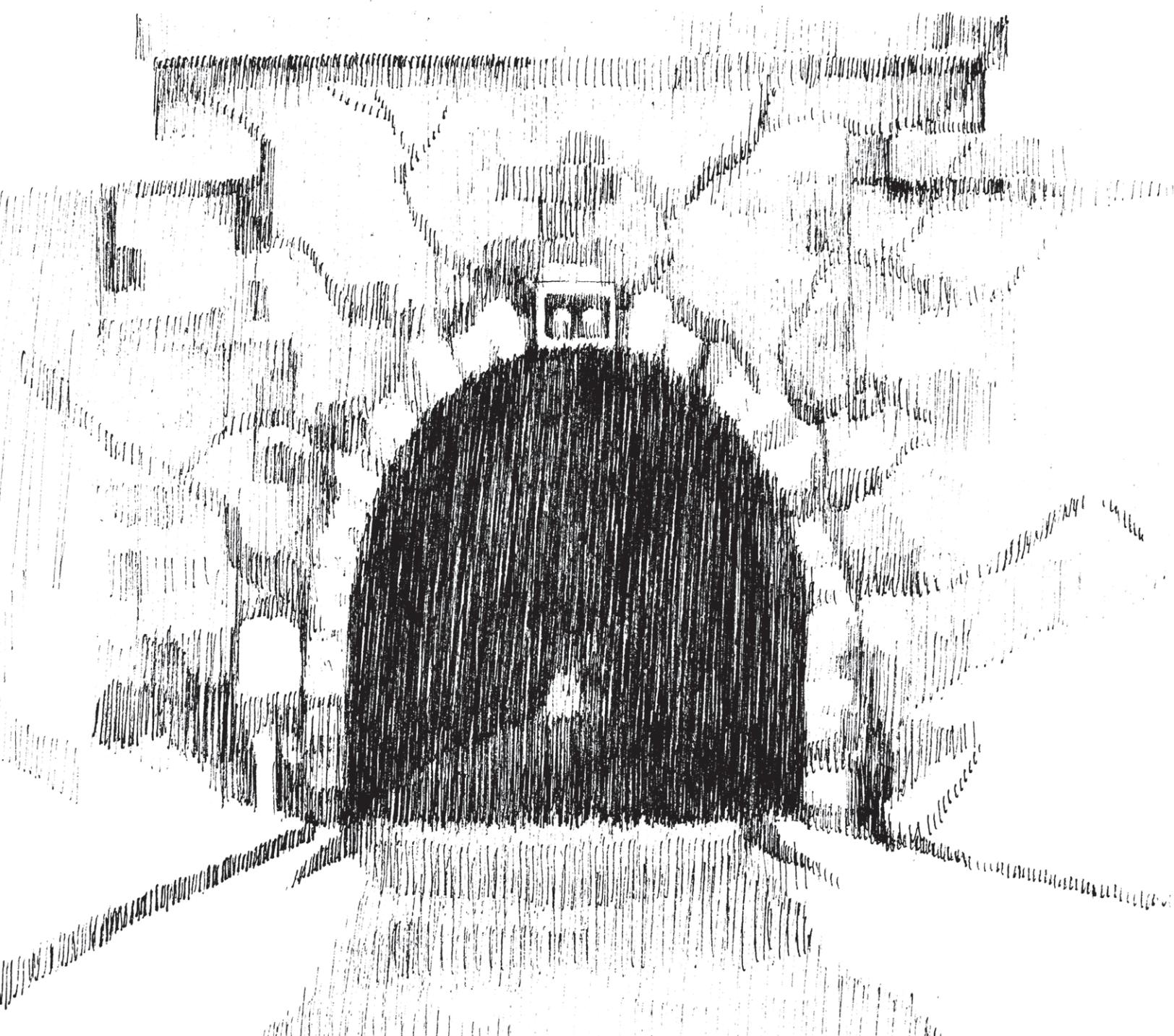
PERSONAJES

Juan
Una voz monocorde
Adriana
Félix
Adela
Toro
Toshiro
Gringo



CANCIONES

1. Canción del túnel, ocurre en un futuro que podría ser ayer
2. Canción para escribir una carta
3. Canción para recordar un sueño
4. Canción del ladrón de animales
5. Canción del cocinar una cazuela, ocurre ayer
6. Canción de la cazuela
7. Canción de la casa de cojines
8. Canción, ¿Qué tiene que ver el volcán?
9. Canción del gringo madrugador
10. Canción para despertar a un animal, ocurre en un futuro que podría ser ayer
11. Canción para que vuelvas
12. Canción del angustioso soñar
13. Canción de la pillada
14. Canción para acorralar a un gringo
15. Canción del derrumbe
16. Canción de la pesadilla
17. Canción para terminar una carta
18. Canción de la catástrofe
19. Canción para volver del sueño
20. Canción para sacar la pena
21. Canción para jugar a la casa de los cojines
22. Canción de las leyendas
23. Canción de la desaparición
24. Canción del silencio



1. Canción del túnel, ocurre en un futuro que podría ser ayer

(Memoria sonoro-musical de la Nueva Canción Chilena)

El túnel de las raíces, un pueblo desesperado al otro lado

Juan: (Canta)

Solm

Quiero contar cantando, pero me desafino.

Dom

No escucho, no le achunto, soy relámpago mudo.

Solm

Quiero decirle al túnel, que no le tengo miedo,

Dom

que me escapé del nudo, que ahora me siento puro.

Solm

Había hartos ruidos
Cuando entré en lo oscuro el negro me hizo ciego
de ciego vi de nuevo.

Solm

Quise darme la vuelta no resultó el empeño
Alguien me resoplaba
sentí una voz ahogada...

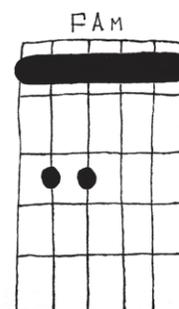
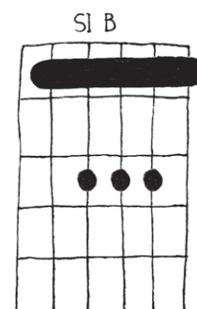
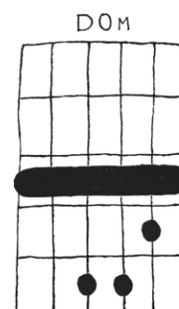
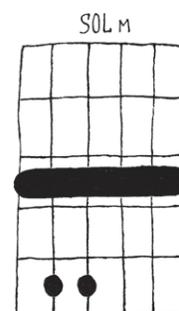
Una voz monocorde: (Canta)

Solm Fam Solm

No, no, no, sigue avanzando,

Sib Fam Solm

el que aquí entra ya no sale...



Solm **Rem**
Quedé enganchado en alguna parte parece,

Solm **Rem** **Solm**
en un clavo, en una tabla de la puerta de mi entrada.

Coro:

Solm **Rem**
Doy un paso, oigo el canto

Solm **Rem**
de lombrices pasajeras,

Solm **Rem**
doy el otro, me hago amigo

Solm **Rem**
de un tambor, de mis latidos,

Solm **Rem**
soy mi caja, soy mi fuelle,

Solm **Rem**
soy mi propio instrumento (**bis**)

(cuerdas apañadas)
soy mi caja, soy mi fuelle,
soy mi propio instrumento (**bis**)

Juan:

La lana es cuerda enrollada entre mis dedos. La toco, la hago acorde, vértebra de guitarra, la hago canción.

2. Canción para escribir una carta

(Memoria sonoro-musical libre)

Adriana:

Agárrate fuerte Juan, mi madeja no se corta, no se mira ni se enreda. Te esperamos en la escuela. Ahora es un albergue. Acá inventamos camas, trajimos los cojines, el termo, las pantuflas. Los hijos están durmiendo, se ríen roncando, andan arriba de los techos, andan en el río enseñándole al perro a nadar, andan detrás del volcán jugando con el eco. Por allá andan Juan, yo los miro desde aquí, sigue no más. Por la ventana se ve la noche sin luna, yo no pego los ojos Juan, yo te espero, me hice un té, me puse un poncho. Me estoy imaginando cosas, cuentos, canciones, leseras. Sigue no más Juan. Mi madeja no se corta, no se mira ni se enreda.



3. Canción para recordar un sueño (Memoria sonoro-musical de los inicios del Hip-Hop chileno)

Félix: (El hijo más grande sueña) (Canta) Coro:

Solm **Sol#**
No estoy aquí, estoy adentro

Solm
de mi cuerpo que acostado

Sol#
quiso partir a otro lado

Solm
olvidando estar despierto,

Sol#
escapando de este cuento.

Solm **Sol#**
Me dormí, también mi hermana.

Adela: (La hija menor sueña) (Canta)

Solm **Sol#**
No estoy aquí, estoy adentro

Solm
de mi cuerpo que acostado

Sol#
quiso partir a otro lado

Solm
olvidando estar despierto,

Sol#
escapando de este cuento.

Solm **Sol#**
Me dormí, también mi hermano.

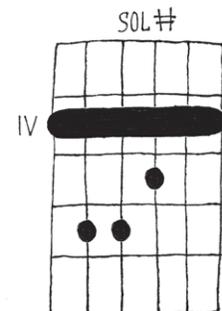
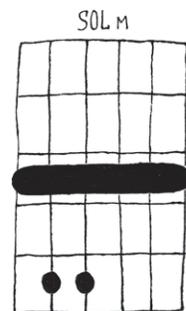
Félix y Adela:

Solm
Tenemos hasta mañana

Sol#
aunque suene un absurdo

Solm
para viajar por el mundo

Sol#
en busca de una artimaña. (bis)



Félix:

Andábamos raros, desesperados, por eso nos fugamos del albergue, nos subimos al techo de la escuela, por ahí salimos. Afuera todo oscuro, menos el fuego que explotaba, nos caían chispas pero no quemaban, nos salían ronchas, pero no dolía.

Adela: (La hija hermana)

No dolía porque hacía frío. La piel no se sentía. La nieve estaba cerca, en las caras de Lonquimay. En la escuela del volcán. Nos fuimos volando con el Félix. Retrocedimos hasta la casa, nos escondimos en el entretecho, había lauchas, les explicamos, nos dieron permiso, nos acomodamos, abajo nadie, en el pueblo tampoco, en el aire humo feo, en una caja un álbum de fotos.

Félix: Y una de las fotos, se vuelve mapa, llave, pieza, rendija. Oye Adela, mira ésta, éramos chicos, mucho más chicos. Mira el río, corre fuerte, súper fuerte.

Adela: Sí, yo me acuerdo. El agua iba fría, pesada, apurada por el deshielo. Era primavera. Mira las flores, la orilla, el sol brillante, suavcito. Mira mi pelo, era corto, salgo chascona. Tú me empujaste, yo me piqué. Tú te caíste, yo me alegré.

Félix: Y ahí, entre sueños nos metimos en la foto, nos subimos a una roca, nos tiramos un piquero y empezamos a nadar.

Adela: Lo tomé al Félix de la polera, yo recién sabía flotar, menos mal que estaba lindo, chapoteamos sin parar. Nos trajimos al Toshiro, nuestro amigo pequinés, con sus cuatro patas cortas, él nadaba con esmero, como su primera vez.

Félix: Hay que llegar al mar, el sol ya se va a levantar, nos estamos demorando, el monstruo lo va a matar.

Adela: Washila, tonino, pininano, mauleno, poronguito, washinango molido, no más.



4. Canción del ladrón de animales

(Memoria sonoro-musical de la Nueva Canción Chilena)

Juan:

Yo ando trayendo un animal, pequeño como perro, dormido como guagua. Soy fugitivo de los campos, ladrón de las leyendas. Me doy vuelta y ya ni asomo de la historia del volcán. El camino ahora es sordo y yo me hice su rehén. Un enjambre de sonidos dejé atrás en la partida. Ahora todo es laberinto a la deriva. Sus rumores acertijos, sus raíces pasadizos. ¿A qué hora pasa el tren? Yo tengo que tejer. Mi lana es mi refugio, mi pasaje de ida y vuelta. Es mi cuerda, es mi acorde, es mi música futura. Me repito una y otra vez, una y otra vez. Hace calor, mucho calor, me estoy quemando, es la bestia, es el volcán. Yo soy flaco, enclenque, triste, no me puedo la maleta. No soy digno de esta misión. Me derrito, me hago llanto, me orino, estoy todo cagado.

Una voz monocorde: Tú sabes hablar con las vacas...

Juan: Me dijo la voz rasposa, de hembra pequeña fuerte. Me la imaginé de repente, achuyuncada en una sombra. El gringo no se dio ni cuenta, cuando lo laceaste hasta el otro cerro (**Silencio**). Cuando lo llevaste al horizonte. Escuché monocorde, un canto antiguo, un canto sin bordes (**Silencio**). Cuando lo llevaste hasta el horizonte.

(Un estruendo remece la tierra, es el volcán)



5. Canción del cocinar una cazuela, ocurre ayer

(Memoria sonoro-musical libre)

Adriana: Vino un carabinero Juan, dijo que el gringo te había acusado. Que te habías robado uno de sus toros, que le faltaba uno. Que fuiste tú porque tú estabas a cargo. Que se le había perdido un Toro dijo el gringo y que te culpaba a ti. Dejó este papel citándote a declarar. Yo le dije que estabas en el campo, que en la propiedad del gringo estabas porque te tocaba trabajo. Pero si hay orden de no salir de las casas, las cenizas del volcán son tóxicas señora, son malas para la salud, me dijo. Yo no le quería mentir Juan pero cómo le iba a decir que estabas en la cocina Juan, que habías traído carne, cómo le explicaba que estabas haciendo cazuela Juan.

Juan: Yo no me robé ninguna vaca.

Adriana: Toro, me dijo, que un toro andaba perdido.

Juan: No anda perdido ese toro, se escapó que es diferente.

Adriana: ¿Y está carne Juan, no es del toro?

Juan: No, es de una vaca.

Adriana: ¿De qué vaca Juan?

Juan: De una vaca de carnicería.

Adriana: Pero si está todo cerrado Juan.

Juan: Hay una abierta.

Adriana: Ah, cierto, La Generosa, esa está abierta. ¿Y plata Juan? ¿De dónde sacaste?

Juan: De los ciervos.

Adriana: ¿De los ciervos? Juan, deja de hablar leseras.

Juan: Los ciervos no son leseras, son bonitos.

Adriana: ¿Dónde viste un ciervo Juan? Estás inventando cosas.

Juan: En el campo, el gringo trajo.

Adriana: Pero si los ciervos no existen, Juan, en las películas no más salen.

Juan: Existen y comen azúcar de mi mano. Yo los peino, les paso lustramuebles en los cachos.

Adriana: ¿Y la plata Juan? ¿De dónde la sacaste?

Juan: De los ciervos. Los ciervos hacen caca con monedas.

Adriana: ¿Y el toro Juan? ¿Qué hiciste con el Toro?

Juan: Lo metí en una maleta.

Adriana: ¿Lo faenaste?

Juan: No, se achicó sólo, se metió en la maleta y se quedó dormido. La maleta con el toro está en el cuarto de atrás.

Adriana: ¿Y los ciervos?

Juan: En el campo haciendo caca. Tengo que ir más rato. Les doy azúcar, ellos me dan monedas. Me dan puras monedas de diez sí. Yo las junto, hago montones y después las cambio en el banco. Así junté para la carne de cazuela.

Adriana: ¿Y qué hace el gringo con los ciervos?

Juan: Charqui.

Adriana: Qué pena.

Juan: Sí, qué pena. El toro es amigo de los ciervos. Los animales son todos amigos.

Adriana: Mañana dijo el carabinero que te esperaban en el cuartel.

Juan: Ya.

Adriana: ¿Cómo que ya, Juan? ¿Ya no más?

Juan: Sí, ya.

Adriana: Yo te acompaño.

Juan: Ya.

Adriana: Explicamos que tú no fuiste. Que el toro se escapó solo, que la carne la compraste en La Generosa, que la plata la sacaste de la caca de los ciervos, que el gringo tiene ciervos, que los hace charqui, pobrecitos los ciervos Juan, tan bonitos que son con sus cachos, son como antenas, son como de cuento.

Juan: Ya.

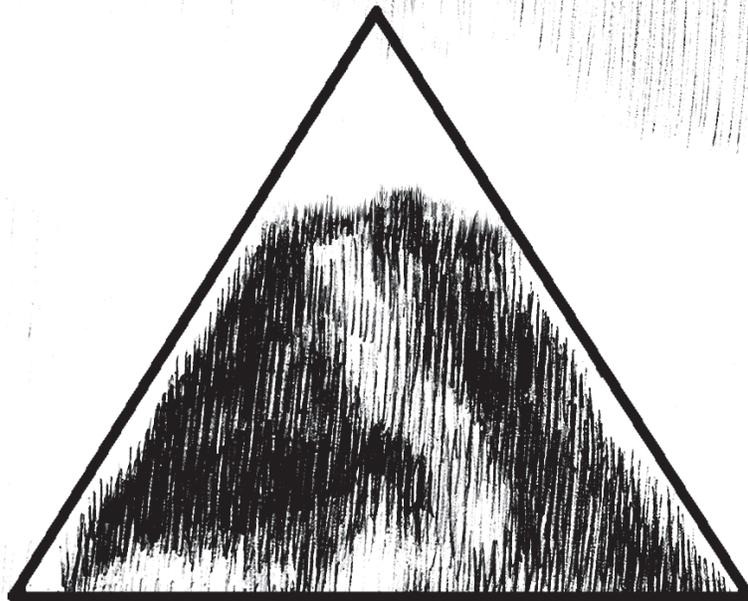
Adriana: ¿Ya, qué, Juan?

Juan: Ya, Adriana, las antenas.

Adriana: ¿Qué pasa con las antenas, Juan?

Juan: Ya, que las antenas de los ciervos son como de cuento, que les contamos a los carabineros de los ciervos, del charqui, del gringo, ya Adriana, ya.

Adriana: Ya. Eso hacemos. Comamos cazuela. Llamo a los niños. ¡Niños, a comer!



6. Canción de la cazuela

(Memoria sonoro-musical libre)

Adela: No quiero comer.

Adriana: Come Adela, cómetelo todo.

Adela: No tengo hambre.

Adriana: Come Adela, comételo todo, come sin hambre, traga, después no va a haber.

Adela: No quiero comer, quiero jugar.

Juan: No se puede salir, está prohibido.

Adela: Quiero jugar adentro. Quiero hacer una casa con cojines.

Adriana: Come un poco, mira a tu hermano, ya está terminando.

Félix: Ya terminé. Quiero un poco más.

Adriana: No queda más.

Félix: ¿Y la de la Adela?

Adela: Me la como yo, después no va a haber. La pura sopa quiero, el zapallo, la papa, el cilantro, el arroz. Eso no más.

Juan: Come carne Adela.

Adela: No me gusta la carne papá, a ti tampoco.

Juan: Yo me como la carne Adela, me la trago sin pensar, la corto y la trago, sin masticar. Cópame, come, después no va a haber.

Adela: Ya. La corto y la trago sin masticar. Me tomo la sopa, muelo el zapallo, la papa, el cilantro, el arroz, me meto todo a la boca con el cucharón. El hueso redondo lo voy a guardar, lo quiero hacer collar.

Félix: Dame la médula, me gusta con pan.

Adriana: No hay pan, tengo que hacer.

Félix: Yo traje ayer, me dio don Iván, lo dejé en el cajón, lo voy a buscar.

Juan: Me encanta el pan.

Adriana: A mí también.

Félix: A mí también.

Adela: A mí también. Toma el hueso, saca la médula, guácatela, devuélveme el hueso.

Juan: Y el Toshiro, qué va a comer.

Adriana: Lo mismo de ayer.

Juan: Tírale un hueso, le va a encantar.

Adela: No, los huesos son míos, voy a hacer un collar

Félix: Pobre Toshiro, se le ven las costillas, se le salen los ojos, anda mal genio, le ladra a cualquiera, se come la puerta.

Juan: Pobre animalito, vamos a pasear.

Adriana: No se puede salir Juan, está prohibido, el volcán ya va a explotar.

Juan: ¿Hago un hoyo en el patio Toshiro? Un hoyo que llegue hasta tu casa en tu país de la China y nos vamos los dos a pasear.

Adriana: No se puede salir Juan, nos podemos ahogar. Al patio tampoco, a la calle

menos, hace muy mal.

Juan: Yo salgo igual, tengo que trabajar.

Adriana: Tú ya no tienes trabajo Juan. Te vinieron a buscar.

Juan: Y yo me escondí.

Adriana: Yo te escondí. Al papá lo vinieron a buscar. Unos carabineros vinieron. El gringo lo está acusando de robar a un animal.

Adela: ¿Robaste una vaca papá?

Juan: No.

Félix: ¿Robaste un toro papá?

Juan: No.

Adela y Félix: ¿Un ternero?

Juan: No

Félix: Ninguno sale papá, nos quedamos acá. Y si llegan nos callamos, nos dormimos, esperamos que el volcán, se enoje de verdad.

Adela: El volcán nos va a ayudar. Washila, tonino, pininano, mauleno, poronguito, washinango molido, no más. Vamos a jugar.

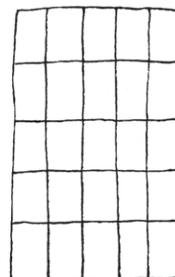
(Un fuerte estruendo hace temblar la madera del suelo de la casa)

7. Canción de la casa de cojines

(Memoria sonoro-musical de los inicios del Hip-Hop chileno)

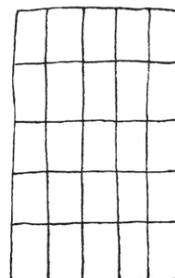
Adela y Félix: (Cantan)

Los cojines del sillón
serán puerta y ventana
de una linda morada.
Paredes, techo y cañón
serán su caparazón
esqueleto de una casa
que ante toda amenaza
nunca se ha de caer
y que en cada anochecer
será nuestra calabaza



Coro:

calabaza, calabaza
cada uno a su casa
calabaza, calabaza
esta casa me abraza



Adela: Hagamos que somos vecinos y que tú llegas de allegado a mi casa que es la única que queda parada en la población después de que pasó la lava. Hagamos que la escuela se convierte en albergue, entonces todos en el pueblo viven ahí menos nosotros con la mamá y el papá que son otros vecinos. Hagamos que La Generosa y el negocio de don Iván tampoco se quemaron con la lava. Hagamos que en la noche nos comunicamos con linternas con ellos. Anda a buscar la linterna que te regaló el papá.

Félix: Pero si yo estoy haciendo de vaca Adela, no puedo ir a buscar nada, estoy pastando afuera de la casa. Muuuuuuuuuuu.

Adela: Ya pero deja de hacer de vaca y te conviertes en vecino. Vecino, no tendrá usted por casualidad una linterna porque sabe que tenemos que comunicarnos con los otros sobrevivientes.

Félix: Muuuuuuuuu.

Adela: Que es vaca usted vecino. Qué le cuesta.

Félix: Muuuuuuuuu.

Adela: No se puede jugar contigo Félix. Eres muy fome.

Félix: No soy fome Adela, lo que pasa es que estoy adentro de la cabeza de una vaca, no puedo cambiar así como así, recién la estoy entendiendo. El papá me dijo que así había que hacer para ser amigo de los animales, ponerse en el lugar de ellos y mirar con sus mismos ojos. Eso estoy haciendo con mi vaca y ya la escuché reírse. También la miré por sus ojos. Los tiene negros, bien negros, medio plateados como de polkon. Y ve para adentro de las personas como si las pupilas fueran unos pozos de agua súper profundos donde se mete para entender a la gente. ¿Entiendes? Mira, mírame.

Adela: Te estoy mirando.

Félix: No, pero ven al frente mío y abre bien las pestañas.

Adela: Ya. Te estoy mirando.

Félix: Adela, ¿por qué tienes pena?

Adela: No tengo pena, me pican los ojos. El humo del volcán me hace picar.

Félix: Muuuuuuu.

Adela: ¿Qué me quiso decir vecino?

Félix: Que no te creo. Están tocando la puerta vecina.

Adela: ¿Cuál puerta? ¿La puerta de verdad o la de la casa de cojines?

Juan: ¡Alo!

Adela: ¿Quién es?

Juan: Soy yo vecina, su vecino, le quería pedir si me puede alojar unos días es que mi casa ya no existe, se la llevó la lava.

Adela: Claro vecino, entre no más, aquí nos acomodamos, la casa es chica pero donde caben dos, caben tres.

Félix: Muuuuuuuu.

Juan: Gracias vecina, voy a dejar los zapatos afuera porque están todos embarrados.

Adela: Déjelos no más vecino. Oiga una pregunta, no tendrá usted por casualidad una linterna porque sabe que tenemos que comunicarnos con los otros sobrevivientes.

Juan: Claro que tengo, es lo único que me traje, todo lo demás se fue con la casa.

Adela: Qué pena por sus cosas vecino, pero sabe qué, lo material se recupera, es lo otro lo que no. Pero qué suerte que se quedó con una linterna vecino, porque apenas caiga la noche tenemos que subirnos al techo a mandarle un mensaje a los albergados de la escuela, de don Iván y de La Generosa. Hay que organizarse vecino, se vienen tiempos difíciles.

Félix: Muuuuuuuu.

Juan: Muuuuuuuu. Vecina, su vaca tiene hambre.

Adela: Yo no le entiendo nada a mi vaca vecino. Me habla en chino. Yo sé que tiene hambre, pero no puedo hacer nada porque con la ceniza que cayó, el poco pasto que quedó, parece pasto de carbón, la vaca no lo quiere comer y con justa razón. Se va a tener que aguantar el hambre no más hasta que lleguen las provisiones que van a traer de Temuco. Ya, entre no más usted vecino y tome asiento, la vaca queda afuera, no cabe, la casa es muy chica. Ya Félix, tú te quedas de vaca no más. Papá tú haces de vecino sobreviviente y a la mamá le decimos que haga de una vecina que está albergada en La Generosa, con la que hablamos cuando nos subimos al techo.

Félix: Ya. Muuuuuuuu.

Juan: Están tocando la puerta vecina.

Adela: ¿Cuál puerta? ¿La puerta de verdad o la de la casa de cojines?

Félix: Muuuuuuu. La de verdad sorda, anda a abrir.

Adela: Anda tú, a mí me da frío.

Félix: Anda tú yo soy una vaca.

Juan: Yo voy vecina.

Adriana: No Juan, tú quédate adentro de la casa de cojines. Yo voy a abrir.

(La madera del suelo vuelve a temblar, es el volcán. Alguien habla fuerte desde afuera. Adriana abre la puerta.)

8. Canción, ¿Qué tiene que ver el volcán?

(Memoria sonoro-musical libre)

Adriana: Mi marido no ha llegado desde hace dos días mi cabo, tampoco ha dado señales de vida, nadie ha traído recado, nada. Me dijo que tenía harto trabajo en el campo, que tal vez no llegaba a dormir porque había una vaca que estaba a punto de tener un ternero, entonces me dijo que él tenía que cuidar a la mamita hasta que naciera el hijito. Es que con lo del volcán y las heladas están muy frágiles los animales mi cabo. Eso me dijo el Juan antes de irse y no ha vuelto. Así que yo pienso que la vaca todavía no ha parido. No se preocupe que apenas aparezca le doy su recado, le digo que tiene que ir a declarar por una vaca perdida del fundo. Yo le digo mi cabo. Pero sabe que el Juan no tiene nada que ver con esa vaca porque, ¿a dónde se la iba a llevar?, si no habla con nadie, no tiene amigos, acá no ha traído ninguna vaca, no hay espacio, no entraría por la puerta una vaca. Mire esta puerta, es estrecha, es más angosta que cualquier puerta, una vaca no cabe ni por si acaso, si quiere pasa a mirar para que vea que no hay ninguna vaca acá adentro, no hay ningún Juan tampoco mi cabo.

Félix: Muuuuuuu.

Adriana: Ese es mi hijo que está jugando a que es vaca, pero no es vaca. Él quiere ser vaca porque quiere aprender a hablar con ellas. Es que como el Juan trabaja con las vacas, él sabe ese idioma, el de las vacas, él le enseña a los niños y ellos juegan. Pero vaca acá adentro no cabe y el Juan no ha llegado desde hace dos días, no tiene idea que lo andan buscando, que lo culpan de la desaparición de una de las vacas que cuida. Ni se lo imagina yo creo porque, él está en el campo, de partero de un ternero que viene en camino como le dije. El gringo lo debería ir a buscar allá mismo, si ahí está el Juan. Pero el gringo ni conoce todo su terreno, ya ni sabe hasta dónde llega, tampoco sabe cuántos animales tiene, perdió la cuenta. Sabía que ahora el gringo trajo ciervos, que los mata y los hace charqui. Qué pena mi cabo, los ciervos son como de cuento, a mí me daría pena comérmelos secos, muertos, salados. Yo les haría puro cariño a los ciervos.

Félix: Muuuuuuu.

Adriana: Sí Félix, vienen de la comisaría a buscar a tu papá.

Félix: Muuuuuuu.

Adriana: ¿Qué?... Ah sí, ya, yo le digo. Mi cabo, me dice el Félix como vaca, que el Juan le dijo que a la Golondrina, así se llama la vaca que está pariendo, le gusta echarse debajo de un sauce llorón a la orilla del río. Qué allá puede estar su papá con ella.

Félix: Muuuuuuu.

Adriana: No te entiendo Félix, habla más claro.

Félix: Muuuuuuu.

Adriana: Habla en chileno mejor y habla fuerte para que mi cabo te escuche.

Félix: ¡Que hay un puro sauce llorón en el campo, está en la orilla del río, no hay donde perderse!

Adriana: Eso, mi cabo, ya escuchó usted. Debajo del sauce llorón debe de estar el Juan. Si no llega a la noche, yo misma voy a la comisaría a hacer una denuncia por presunta desgracia. Voy a esperar hasta medianoche mi cabo y si no aparece el Juan, parto para allá con una linterna que tenemos. Yo sé mi cabo que no se puede salir por el humo y menos en lo oscuro, pero qué le voy a hacer, es mi Juan, mi cabo. **(Silencio)** Buenas tardes mi cabo, gracias por venir con las cenizas, las sirenas, el ahogo, el susto... Cuídese, va a llover fuerte parece, pasaron los pájaros avisando. Ojalá, que caiga agua para que se limpie el cielo y podamos ver el suelo. Disculpe el portazo, se hinchó la madera. Se fue.

Juan: Yo no me traje una vaca en la maleta Adriana, traje al Toro, al semental.

Adriana: ¿Y?, ¿Quién dijo que lo que estaba en la maleta era una vaca?, yo no Juan. Yo inventé que tú me habías dicho que ibas a ayudar a una vaca a parir, que por eso no habías vuelto.

Juan: Yo ayudé a una vaca a tener su ternero y me vine, los dejé debajo del sauce llorón y apareció el toro que me dijo que tenía que escapar porque el gringo lo iba a sacrificar. Debajo del sauce llorón los dejé, nadie me vio. No sé cómo supiste Adriana, no sé cómo supo el Félix, no sé cómo supieron. Después de eso, de que nació el crío, ayudé al toro. El toro se fue al río, se zambulló completo en el agua que corrió, el agua se puso turbia, pasaron unos minutos y el toro salió seis veces más chico de lo que era. Ahí me dijo, abre tu maleta, me voy a meter adentro. Yo le dije, no tengo maleta, ando pelado. Me dijo anda a tu casa, trae una maleta, vuelve mañana, voy a estar debajo de la vaca, al lado del ternero. Y eso hice, vine para acá, saqué la maleta del cuarto de atrás, la de mi tío Lucho que había viajado en tren. Ustedes no se dieron cuenta, estaban durmiendo, la metí en un saco de milico y me la llevé en la madrugada colgando del hombro. Cuando llegué, la familia vaca, ternero y torito me estaban esperando. Se despidieron, lloraron un poco y el toro se metió en la maleta. Se acurrucó bien acurrucado, cerró los ojos y se puso a soñar. Cerré la maleta, la metí en el saco, rajé la tela del saco, rajé el cuero de la maleta, le dejé un pedazo abierto para que mirara el cielo y ahí me vine. Pasé al criadero de ciervos, saqué el último puñado de monedas de la caca fresca, las limpié, las hice montones, fui al banco, las cambié por billetes, partí a La Generosa, compré carne de vaca para cazuela y llegué a la casa. Cociné la cazuela, vino el carabinero, no me di ni cuenta, se fue el carabinero, no me di ni cuenta, almorzamos la cazuela, jugamos a la casa de cojines, me metí adentro de la casa, jugamos a los vecinos, otra vez vino el carabinero y la mamá inventó que yo estaba en el campo ayudando a un ternero a salir de la guata de su mamá. Lo inventó la mamá pero era verdad, no sé cómo supo. Yo fui partero de la vaca pero no le conté. Ella sabía. Dos veces en un día ha venido el carabinero, dos veces. Qué raro. Cargante el gringo. Yo no me robé ninguna vaca. Yo ayudé a un toro a fugarse, está en el cuarto de atrás, en la maleta de mi tío Lucho. Ese toro era importante para el gringo parece. Yo no sabía. El gringo tiene escopetas. Muchas escopetas y muchas cabezas de animales colgando de las paredes de su casa. Distintos animales, jabalíes, caballos, gatos salvajes. El gringo cuenta sus animales todas las noches, los muertos y los vivos, yo no sabía. El gringo me anda buscando.

Adriana: El gringo es tu amigo Juan.

Juan: Jugábamos juntos, nos prestábamos los cuadernos. Me decía amigo, yo le decía amigo. Pero ahora, anda buscando uno de sus toros y piensa que yo me lo llevé. Entonces ya no es mi amigo. El gringo le tiene miedo al río, yo lo conozco. Le tiene miedo a los sauces, no se quiere mirar, no quiere llorar, no va a ir para allá, los carabineros sí. La vaca mamá va a estar con su hijo, solos los dos, sin el toro padre y sin el cuidador. Entonces van a volver para acá. Voy a traer la maleta, nos tenemos que escapar.

Adriana: Quieren al toro, no quieren al Juan.

Juan: Quieren al toro y quieren al Juan. Quieren callar al volcán.

Adriana: ¿Qué tiene que ver el volcán, Juan?

Félix: La leyenda mamá.

Adriana: ¿Qué leyenda?

Adela: La leyenda de las vacas, los animales y el volcán. (*La madera del suelo vuelve a temblar, es el volcán*)

Félix: La leyenda que va a empezar. El papá se va a ir al norte con apuro. Tendrá asuntos que resolver, un animal que soltar, un gringo del que escapar, una lava que esquivar.

Adela: ¿Y nosotros papá?

Juan: Se quedan con la mamá.

Adela: ¿Y la lava?

Juan: Ya va a llegar. Ustedes se van a la escuela, ahí los van a albergar.

Adela: ¿Y hasta cuándo?

Juan: Hasta que se calme el volcán.

Félix: Y si te pilla la lava papá.

Juan: No me va a pillar porque me voy a arrancar.

Adela: ¿Y hasta cuándo?

Juan: Hasta que el gringo se haga humo. Hasta que lo vengán a buscar. Los del norte lo van a agarrar.

Félix: ¿Los del norte son buenos, papá?

Juan: (*Silencio*) Son menos malos.

Adela: ¿Los del norte te van a cuidar?

Juan: Eso me dijeron, pero primero tengo que llegar. Cruzar el túnel, pisar la ciudad, y la maleta con el toro llevar.

Félix: Tomas el tren papá, te subes al tren. Te vas caminando, llegas al túnel, esperas el tren, aguaitas el humo, te pegas a la pared y cuando pase el tren, te subes al tren. El carbón encerrado del túnel, te va a ayudar. Nadie va a saber que no eres pasajero, que eres extraño, que te colaste de repente. El túnel se llena de humo con el tren papá, los pasajeros quedan ciegos. Lo leímos en la escuela. ¿Cierto, Adela?

Adela: Cierto. El túnel tiene raíces papá, es oscuro porque es largo, es uno de los más largos del mundo, tiene raíces en el techo, en las paredes, son raíces que vienen del cerro, de los árboles de arriba, de las araucarias que se están extinguiendo. ¡Qué pena! El túnel tiene olor a tierra mojada, a piñones, a hielo, a escarcha de barro y a humo viejo de todos los trenes. También tiene animales chicos, ratones, insectos, ruidos, música silvestre. En la escuela nos enseñaron.

Juan: Me da miedo el túnel.

Félix: Miedo al túnel, ¿por qué papá?

Juan: No lo conozco, le tengo miedo.

Adela: Es el único camino al norte papá.

Juan: No conozco el norte, le tengo miedo.

Félix: Cuando yo vaya al norte voy a volver al sur.

Adela: Yo también.

Félix: Cuando llegues al norte, vuelve al sur papá.

Juan: Ya.

Adela: Te vamos a estar esperando papá.

Félix: Arriba del techo con la linterna.

Adela: Y con banderas y con piñones.

Juan: Ya.

Adela: Te voy a pasar mi collar de huesos papá, te va a traer buena suerte. Lo hice con la lana de la mamá, la misma con la que te tejió el chaleco, quedó bien firme. El collar va a ser tu amuleto para que no le tengas miedo al túnel.

Juan: Ya.

Félix: Cuando te de miedo papá, te agarras del collar y cantas.

Juan: Qué canto.

Félix: Cualquier canción, la que te acuerdes.

Adela: Te agarras del collar, cantas y caminas derecho por lo oscuro papá, te subes al tren, llegas al norte. Hablas con los del norte, los menos malos, le cuentas del gringo, devuelves al toro y te vuelves al sur papá.

Félix: En el sur estamos nosotros.

Adela: El sur también existe papá. Lo escuchamos en la radio.

Juan: Ya.

(La noche cae y transcurre, Juan sale de la casa en la penumbra, lleva un saco al hombro, dentro de él va una maleta, dentro de ella, un toro encogido que duerme)



9. Canción del gringo madrugador

(Memoria sonoro-musical libre)

Gringo: Buenos días Adriana. Te agradezco si me dejas pasar, hace un frío bestia. También te agradezco si me sirves algo caliente, no he tomado desayuno, traje pancito, chanchito, una mantequilla. Aquí te los dejo en la mesa, no te preocupes por poner mantel, con un pañito que le pases es suficiente. Así que el Juan no ha llegado a la casa. ¿Qué le habrá pasado oye? Yo le perdí la pista hace varios días. La última vez que hablamos fue cuando decretaron zona de emergencia y le dije que se viniera para la casa. Porfiado el Juan, no se quería venir porque dele que tenía trabajo atrasado con los animales. ¿Qué tenía que hacer el Juan? Si capaz que nos muramos todos enterrados debajo de la lava del volcán. Le dije que hiciera lo que quisiera pero que el campo podía esperar, que se viniera donde ustedes y esperaran las órdenes de las autoridades. Al final lo convencí, me dijo que iba a terminar unas cosas atrasadas y se venía. Pero nunca llegó. Qué extraño ah. Sírvete pan, ponle chanco, mantequilla, llévale a los niños, te dejo lo que sobre. Quién sabe hasta cuándo estemos escasos de víveres. Gracias por el té Adriana. Tengo los huesos helados. El Juan no ha llegado porque me robó un animal Adriana, pensó que no me iba a dar cuenta pero no. Pensó que con la zona de catástrofe me iba a embolinar la perdiz pero no. Pensó que me iba a hacer leso pero lamentablemente ese animal era especial. Sentí su ausencia altiro. Me empecé a tiritar una mano, tomé la escopeta, pensé que era por falta de uso. Le achunté al portón, lo partí. La mano me seguía temblando. Le apunté a una codorniz, le tuve lástima, la mano me seguía molestando, le disparé a una liebre, cayó al instante, la cociné, me la comí, pero la mano me seguía tiritando. Me hacía, tacatacata, tacatacata, así como ahora, mira, dejo la mano tranquila y tacatacata, tacatacata. Me puse como loco, corrí por el campo, revisé la siembra de trigo, la lechería, las vacas preñadas, los toros, los conté una y otra vez, una y otra vez y la mano, tacatacata, tacatacata. Era el sexto sentido de los campos. Lo heredé de mi abuelo. Nunca lo había sentido, ni de niño, ni cuando me hice cargo. Nunca había desconfiado del Juan, no me cabía. Es mi amigo, nos conocemos de la escuela, de cuando nos prestábamos los cuadernos, de cuando nos subíamos a los techos, de cuando nos bañábamos en el río, de cuando íbamos a escuchar el eco atrás del volcán. Pero el Juan cambió, se pudo opaco, callado, terco. Y la mano mía me empezó a temblar, a hacerme tacatacata. Hay un toro especial en el campo, tiene una mancha extraña al lado de la cola. Ese toro no está más. Me lo robó el Juan. No digas nada Adriana, yo sé que tú no sabes nada de él, pero si lo llegas a ver, cuéntale que vine, que lo ando buscando, que necesito hablar con él. Dile que digo yo, que después de la erupción, la verdad se va a saber, que no va a poder escapar.

10. Canción para despertar a un animal, ocurre en un futuro que podría ser ayer
(Memoria sonoro-musical del Rock progresivo, canción Moon Child, King Crimson)

Una voz monocorde: *(Frasesa rítmicamente)*

Lo llevaste al horizonte
cuando el cielo era agua
la tarea fue muy ardua
para un nuevo polizonte
pero el sol cubrió el monte
y todas nuestras amarras,
soltamos con las cigarras.
Esta manada de ciervos,
rompió con todos los cercos
para escapar de las garras.

Una voz monocorde: Cuando lo llevaste al horizonte.

Juan: Señora, usted habla de un ayer donde el toro nunca fue. Pero ahora es el futuro que podría ser ayer y yo al toro aquí lo llevo, en mi maleta, va sereno. Es un toro manchado, fino, sano, fuerte. Pero está chico, enano, encogido. Va dormido. ¿Lo despierto?

Una voz monocorde: Cuando lo llevaste hasta el horizonte.

Juan: Yo nunca he salido de mi casa, de mi pueblo. Tampoco conozco el mar, el agua dulce del río no más. Tengo sed, tengo calor. ¿No tuviera algo de agua para tomar? Me estoy quemando, parezco sopa, cazuela, estoy todo mojado. Me hice caca, pichi, tengo susto señora. Ya no quiero cargar al toro, pesa mucho. ¿Se lo dejo? Señora, ¿está por ahí? No la veo, está todo oscuro. ¡Hábleme!, por favor, ¡Hábleme!, me duele la guata, estoy tiritando, tengo calor, mucho calor. Señora, hábleme, por favor. La escucho respirar, no se haga la lesa, la escucho cerca. ¿Dónde está? Agua, por favor, un poco de agua le suplico por favor. Me ahogo, no hay aire acá adentro, ni humo, ni luz, ni nada, no hay nada acá adentro.

Una voz monocorde: Acá adentro está todo Juan. El fundo, el volcán, el río, tu casa, el horizonte.

Juan: Estoy todo apretado señora. Estoy ciego, o sea no ciego, veo todo negro, veo, todo negro, ¿me entiende? A ratos veo un agujero finito que brilla lejos. Una luz que es como una aguja. Que me pincha, me duele el ojo cuando la veo.

Una voz monocorde: Mira bien. Pestañea, límpiate el ojo.

Juan: Me limpio un ojo señora, pero ¿y el otro?

Una voz monocorde: El otro guárdalo cerrado.

Juan: Ya. Pestañeo, el ojo se me moja, abro el ojo.

Una voz monocorde: Mira mis cachos Juan.

Juan: Apenas veo, prefiero tocar. ¿Puedo tocar?

Una voz monocorde: Sí.

Juan: Son suaves señora, son como antenas. **(Silencio)** Usted es una ciervo. Nos conocemos. Le gusta el azúcar, comió de mi mano.

Una voz monocorde: Sí. Somos muchos. Míranos.

Juan: Apenas puedo señora. Me duele el ojo. ¿Por qué están acá?

Una voz monocorde: Nos escapamos del gringo, nos quería hacer charqui. El toro nos dijo. Váyanse al túnel, nos dijo, allá nos juntamos, nos dijo, yo voy a llegar, nos dijo, yo tengo un plan nos dijo.

Juan: El toro viene conmigo, lo ando trayendo, lo tengo que llevar al norte. Eso me dijo. Tengo que esperar el tren, subirme con el humo, cruzar el túnel, llegar al norte, abrir la maleta.

Una voz monocorde: No Juan, el tren no va a pasar, está detenido en el sur, nunca más va a funcionar. Ésta, ya no es más una estación.

Juan: ¿Y el gringo?

Una voz monocorde: El gringo viene en camino. Nos huele, también al toro. Nos va a sacrificar.

Juan: Pero los del norte nos van a ayudar. Ellos nos van salvar.

Una voz monocorde: No creemos en los del norte Juan, son menos malos pero también son malos. Nosotros nos organizamos, nos estamos juntando acá, estamos todos los del campo, menos la vaca y el ternero. A ellos los dejamos allá para despistar.

Juan: No entiendo nada. ¿Por qué el gringo los quiere sacrificar?

Una voz monocorde: Porque aprendimos a hablar o volvimos a hablar mejor dicho. Nos devolvieron las palabras justo cuando el volcán entró en actividad. Ahora nos podemos levantar, quemar el fundo, la casa patronal, la lechería, los galpones, los tractores, los cercos, las siembras, el dinero. **(Silencio)** Abre tu maleta ahora Juan. El toro ya va a despertar. El toro tiene un plan.

Juan: Abro la maleta. El toro no despierta. Lo dejo en el suelo, abro los dos ojos, ahora puedo ver, hay luz de fuego. La ciervo me respira en la oreja, escucho a los otros, es la manada completa, son los que de mi mano comían azúcar. Los que iban a ser charqui. Son una tribu, son tan bonitos, me pica la nariz, se me ahueca la garganta, me dan ganas de llorar. El toro no despierta. Yo en la tierra con maleta abierta, ellos en anillo, nosotros adentro. Se toman las patas, arman una trenza, cantan...

¿Qué cantan? Algo antiguo, monocorde, sin letras, sin bordes. El toro mueve sus patas, tirita un poco, se para lento, los ojos los tiene cerrados, es chico como perro. Silencio, silencio, silencio, oscuro, sin fuego, sin canto. Nada pasa, nadie se mueve.

Toro: Moooooooooooooooooooo.

Animales: (Cantan)

Solm

Mooooooooooooo mooooooooooooo mooooooooooooo
mooooooooooooo mooooooooooooo mooooooooooooo

Solm

Desde el campo
tras el sauce, por el río vamos.

Solm

Desde el campo caminamos
hacia la ciudad

Solm

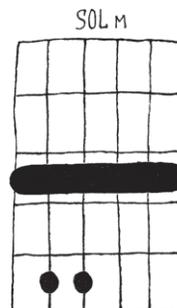
Mooooooooooooo mooooooooooooo mooooooooooooo
mooooooooooooo mooooooooooooo mooooooooooooo

Solm

Desde el campo
atrás ya dejamos Lonquimay

Solm

Mooooooooooooo mooooooooooooo mooooooooooooo
atrás dejaremos el volcán







Juan: No puedo, doy un paso, oigo el llanto, de un futuro mensajero, doy el otro, me detengo, vuelvo a ustedes, no los dejo, me derrumbo, me los llevo, entren a mi maleta, todos juntos, achíquense ahora, se los ordeno, muuuuuuuuu, muuuuuuuuu, muuuuuuuuu.

Toro: Ya no podemos volver atrás Juan, lo dice la leyenda, tú la conoces, es inevitable.

Juan: Se me olvidó, no me acuerdo, trato, trato de buscar adentro, pero no me sale, no puedo traducirlo, se me vuelve extraño el pensamiento, era un sueño, el volcán, una bestia, una cabeza animal, no me acuerdo, se me rompió el cuento. Doy un paso, no avanzo, me da miedo lo oscuro, no poder verlos, no poder tocarlos, no volver a verlos, no volver a verlos...

Toro: Pero siempre hemos estado Juan, eso no se olvida, es pura vida, camina, camina, un paso, otro, avanza de a poco...

Animales:

Muuuuuuuuuu

Muuuuuuuuuu

Muuuuuuuuuu

Toro: Sigue Juan, tu familia te espera, ellos juegan, míralos Juan, se ven a los lejos, ahí están arriba de un techo, te buscan. Otro paso Juan, me escuchas cierto, tú nos sabes escuchar, siempre nos escuchas, hasta en el silencio nos escuchas...

Animales:

Muuuuuuuuuu

Muuuuuuuuuu

Muuuuuuuuuu

Juan: Ya no los veo pero los escucho, sigan hablando, avanzo de a poco, ya casi huelo la salida, ya casi siento el cielo, mi casa, los niños, mis guaguas, la veo a ella, ella llora, ya voy, ya voy, ya voy...

(Un fuerte temblor remece las paredes del túnel, es el volcán a punto de estallar)

Animales:

Muuuuuuuuuu

Muuuuuuuuuu

Muuuuuuuuuu

Juan: Me voy, me fugo del túnel, toco mi collar, siento la lana, me hago valiente. Quiero contar cantando y me afino, escucho, le achunto, soy relámpago sereno.



11. Canción para que vuelvas

(Memoria sonoro-musical de la Tonada Campesina, canción El zorzalito, María Figueroa)

Adriana: El albergue está bien Juan, nos organizamos, tomamos té, jugamos carioca, los niños al poto sucio. El gringo fue a buscarte a la casa, después de eso nos vinimos. Yo le serví desayuno, yo boca cerrada Juan, ni una palabra, ni un pensamiento, ni un miedo asomado, ni una rabia. Pero le quería decir tantas cosas Juan, le quería decir que yo sé de todas las veces que ha corrido los cercos, que yo sé que tú tienes que correr uno por uno los palos de los cercos, que él te manda, que en lo oscuro, cuando no hay luna tú te levantas y partes de a pie al fundo, con pala al hombro. Le quería decir que robar un toro de una propiedad no es nada comparado con robar la tierra. Pero tú no te robaste a ningún toro Juan, tú sólo lo ayudaste a escapar, por eso no le dije nada. Después de eso no hemos visto más al gringo, en el pueblo tampoco se ha visto, los carabineros jefes también se fueron, partieron para el norte dicen, quedaron los puros cabos no más. Dicen que se viene una explosión gigantesca, que va a correr un río de lava, de fuego líquido, Juan. Por eso es el humo tóxico que sale del volcán, se está preparando para vomitar. Los animales del campo se están muriendo, no pueden respirar. Algunos ya se quedaron enterrados con las cenizas, parecen estatuas. Yo vi un ratón el otro día, parecía piedra, imagínate una vaca. No te pongas triste Juan, la naturaleza quiso. Ellos no alcanzaron a sufrir. Cuando te fuiste, los perros aullaron toda la noche, el Toshiro no. Me pareció raro, lo fui a buscar al patio, pero no estaba. El Toshiro se escapó Juan, ni rastro de él por el pueblo. Yo no me preocupo, el Toshiro es pillo, se fue no más, olió la lava y buscó refugio. Ya va a aparecer. Pero los niños Juan. Ellos tienen pena, echan de menos a su papá Juan, echan de menos al perro

también. Yo echo de menos la casa, las puertas, las paredes, las ventanas, el techo, mi ovillo de lana. A ti te echo de menos Juan. ¿Tienes puesto el chaleco Juan? Es verano pero hace tanto frío, deberías abrigarte siempre. La escuela está bien, hay comisiones. Unos lavan los baños, otros barren y ordenan, otros cocinan. Nos vamos turnando. Comemos, arroz, legumbres, alimentos no perecibles. Hacemos pan, todavía queda dulce, lo trajo una señora, varios frascos trajo. Cocemos piñones, siempre tenemos piñones, comida no falta, nos las arreglamos. El pueblo se está extinguiendo, está plomo, quemado. Se está acabando como las araucarias. La pura escuela queda parada, La Generosa y el negocio de don Iván. Son albergues también. Lo bueno es que nos hemos hecho amigos. Uno que otro destiñe y se pone pesado, pero en general nos entendemos. Todos preguntan por ti. Hay otros que también faltan, nadie sabe dónde están. Puede que estén perdidos en el humo, enterrados como los animales. Pero mejor no pensar en eso. Yo me quedo callada cuando hablamos de ti. Nadie sabe que te escapaste del gringo. Ni que te llevaste al toro. Yo me hago la lesa, lloro. Te veo quemado abajo de las tablas, te siento como roca volcánica. Ahora estoy llorando Juan. Estoy en una esquina, algunos duermen, es de noche, no hay luz. Yo estoy haciendo que duermo, pero me estoy imaginando cosas, cuentos, canciones, leseras. Te estoy escribiendo. Voy a guardar esta carta debajo del cojín. Este cojín es una puerta, la Adela tiene una pared, el Félix una ventana, el techo te lo guardamos. Cuando llegues jugamos a la casa de cojines Juan. Sigue no más. Mi madeja no se corta, no se mira ni se enreda. Yo sé que tienes puesto el chaleco Juan. El que te tejí con lana de oveja, gruesa, café, abrigada. Vuelve, ¿ya?

12. Canción del angustioso soñar

(Memoria sonoro-musical de los inicios del Hip-Hop chileno)

Adela: Mira Félix un bote, nos tenemos que subir. El perro en la proa, yo en la popa y tu hermano, en la mitad.

Félix: Ya, listo, rememos de una vez. Estamos cerca del túnel, del camino principal. En el puente nos bajamos y de ahí a caminar. ¡Agárrense bien! ¡Me pongo a remar!

Adela: Los botes me dan susto, me quiero bajar.

Félix: No se puede, está hondo, espera un poco más, que lleguemos a la orilla, para poder encallar.

Adela: ¿Cuánto rato ha pasado?

Félix: Mucho rato, todo el rato, ya ni miro el reloj.

Toshiro: ¡Guau!, ¡guau!, ¡guau!

Adela: ¿Qué te pasa Toshiro?, ¡El Toshiro, ya no aguanta, se quiere tirar!

Félix: ¡Toshiro, Toshiro, ven para acá!

Adela: ¡Se tiró al agua!, llegó a la playa, se fue corriendo por allá. Rema rápido Félix, lo tenemos que buscar.

Félix: ¡Ya!, salta del bote, aquí está bajito, agarra el remo, yo voy detrás.

Adela: Aquí hay unas huellas, son sus patitas, sigámoslas.

Félix: Mira Adela, la boca del túnel, se fue para adentro, tenemos que entrar.

Adela: Está muy oscuro, a mí me da miedo, mejor esperar.

Félix: Algo me tira, me aprieta los ojos, es en el suelo del más allá.

Adela: Se pierde el Toshiro, no lo oigo ladrar.

Félix: Es el volcán, se va a despertar.

Adela: Estoy congelada, toda destapada, me tiembla la espalda, quisiera volar.

Félix: Tenemos que hacerlo, se escucha el monstruo, que viene detrás.

Adela: Es su escopeta, quiere disparar.

Félix: Ya nos alcanza, hay que regresar.

Adela: ¿Y al perro Toshiro? ¿Lo dejamos atrás?

Félix: Volvemos mañana, se sabe cuidar.

Adela: Volvemos mañana sin vacilar. Toma mi mano, calma mi susto, hermano mayor.

Félix: Tomo tu mano, agárrame fuerte, hermana chiquita, tú sabes saltar.

Adela: Voy a despertar.

Félix: Voy a despertar. Las palabras Adela, ponte a gritar.

Adela: Washila, tonino, pininano, mauleno, poronguito, washinango molido, el monstruo no más.

(Estruendos gigantes se hacen sentir, es el volcán, anuncia su voracidad)



13. Canción de la pillada

(*Memoria sonoro-musical libre*)

Juan: Alguien me sigue, no estoy solo. ¿Quién anda ahí? Abro el oído, respira fuerte, agitado, con lengua afuera, con garganta de perro. Está todo oscuro, me achuyunco, toco el suelo, siento unas patas, una guata, unos pelos mojados, un ladrido. ¡Es el Toshiro! ¡Me encontraste perro chico! Me ladra nervioso, me salta encima, da vueltas y vueltas, con cola parada me muestra la lana, la tironea, la llena de baba, la muerde furioso, la quiere cortar. ¡No Toshiro!, suelta la lana, nos muestra el camino. ¡Quieto! Shttttt, tranquilo.

Gringo: Juan. Te escucho, mira para atrás.

Juan: (*Silencio*)

Gringo: No te veo pero te escucho. Escucho a tu perro. (*Silba*) Ahí está. (*Silba*) Venga perrito, ¿quiere jamón? Aquí tengo un poquito, le saco a mi pan. ¡Aquí está! ¡Come perrito, come! Tú tranquilo Juan, no le voy a hacer nada, le voy a dar jamón no más. Le debe gustar. ¿Quieres un poco de pan? Compartamos, siempre es bueno compartir.

Juan: (*Silencio*)

Gringo: Ahyayai. Bueno, me como el pan, hace hambre. Algo me dijo que ibas a estar adentro del túnel. El tacatacata Juan. Entonces yo me dije, voy a ir a la casa del Juan, voy a hablar con la Adriana, que no me va a decir nada. Pero yo soy pillo tú me conoces bien, yo miro los detalles. Encontré una pista y la seguí. Fue como un juego, me volví cabro chico de repente. Me metí en el túnel, capié la lava, tuve suerte, caminé en lo oscuro, con confianza, tranquilo, ¿Juan?

Juan: (*Silencio*)

Gringo: ¿Dónde te llevaste a mi toro?

Juan: (*Silencio*)

Gringo: Entiendo si no quieres hablar. Está bien. Tengo tiempo. ¿Por qué lo hiciste? ¿Te he tratado mal? No, Juan. Yo sé que no. Yo te cuido. Somos amigos. Nos criamos juntos. Te doy trabajo en el campo. ¿Desde cuándo que trabajas con nosotros Juan? Desde que saliste de la

escuela cierto. Hace tanto tiempo de eso. Ya ni me acuerdo. Hace tiempo que no conversamos. ¿Conversemos?

Juan: (*Silencio*)

Gringo: Qué pena Juan. Yo te hacía un gallo inteligente. Yo me puse malo, pero no contigo. Era natural que me pusiera malo. Es de familia, hay cosas que hay que defender. A nosotros nos ha costado mucho, lo hemos pasado mal. Bueno tú sabes, tú conoces la historia. Para qué te la voy a contar. ¿Juan? ¿Quieres hablar?

Juan: (*Silencio*)

Gringo: Bueno, sigo. Mira, tengo tres hipótesis de por qué me robaste ese toro. La primera es la más simple. Tenías hambre Juan. Hace meses que no comes carne, los niños están flacos, ojerosos, la Adriana la misma cosa. ¿No te alcanza tu sueldo Juan? ¿Eso es? ¿Por qué no me dijiste? Yo te habría ayudado, yo te podría haber subido el sueldo, yo habría entendido. Tenías que haberme dicho pero no, fuiste orgulloso, preferiste quedarte callado, asolapado, esperar que me diera vuelta y zas, pescar al toro, pegarle un tajo, cortarlo en pedazos, tomar la carne, repartirla por ahí, quedarte con un poco, llevarla a la casa y cocinar una cazuela. ¿Fue eso Juan?

Juan: (*Silencio*)

Gringo: No quiere contestar. Ya, la segunda posibilidad sería una un poco más enredada, pero me funciona también. No es que me esté poniendo paranoico Juan, pero convengamos que estamos al medio de una catástrofe y uno se vuelve un poco loco. Es normal. No es raro que yo piense que te asociaste a una red. A uno de esos grupos profesionales que roban ganado para vender la carne en Argentina. Claro, no pueden vender la carne acá porque todos los que tenemos animales nos conocemos y nos cuidamos, pero aquí cerquita, cruzando la cordillera, es fácil la cosa. No es que a mí me importe realmente saber de esos expertos en robar vacas. "Abigeato", así se llama el delito.

¿Sabías? Cuatreros también les dicen. No es que a mí me interese desmantelarlos, tomarlos presos, recuperar mi carne. No, Juan. ¿De qué me sirve? Si esa carne ya está muerta, podrida, está en la guata de alguien, a mí ya no me sirve. Lo que yo quiero saber es ¿Por qué? ¿Por qué te llevaste al toro, Juan? ¿Por qué? ¿Ah?

Juan: (*Silencio*)

Gringo: Me estoy cansando Juan. Estás atrapado. Estoy frente a ti, ando con mi escopeta, te puedo matar, matar a tu perro y si no te mato, te puedo sacar de aquí y te puedo entregar. Los carabineros te están buscando, ellos necesitan pillar a los ladrones. Te van a interrogar, van a hacer una investigación, van a encontrar pruebas y tú sabes, yo soy yo pues. La justicia va a estar de mi lado, es inevitable. ¿Por qué te robaste a mi toro, Juan?

Juan: Yo no robé ningún toro.

Gringo: Hasta que te hice hablar.

Juan: ¿Cuál es la tercera?

Gringo: ¿La tercera qué?

Juan: No me moleste.

Gringo: No te estoy molestando, te estoy preguntando, ¿La tercera qué, Juan?

Juan: Esa palabra...

Gringo: La tercera es la vencida dicen. Es la más compleja Juan, viste que ando paranoico y cuando uno está así, ve cosas raras. Muy raras.

(Estruendos remecan la tierra. Es el fuego del volcán, que está próximo a correr)

Gringo: Tacatacata, escucha esta cajita Juan. Tacatacata, son fosforitos, voy a prender un pucho. Saco, un fosforito, lo paso por la lija, sale una chispa y chas, hágase la luz. Ahora te veo Juan. Estás de espalda, date la vuelta. Apúrate, mira que se apaga la luz. Te demoraste mucho Juan, voy a tener que sacar, otro fosforito, pasarlo por la lija, hacerlo salir una chispa y chas, hágase la luz. Eso... de frente amigo, mírame de frente. Ahora te veo bien. Se te descosió el chaleco Juan.

Juan: Y se me enganchó en alguna parte.

Gringo: Si sé, cuando vi la hebra, la tiré, me di cuenta que estaba tensa y decidí meterme al túnel. Pero me vine por arriba Juan. ¿Quieres fumar?

Juan: No, yo no fumo.

Gringo: Compartamos un pucho, Juan. Puedes fumar. Conversemos un pucho como antes. Tú sabes que a mí me gusta fumar, me gusta llenarme de humo como este túnel, cuando el tren entra en lo oscuro y el carbón se cuele por todas partes. Es bonito ese momento, uno está sentado y de repente, se empieza a sentir el tacatacata, tactacata. Te empiezas a elevar del asiento, te da cosquillas, te da risa. Hay comentarios extraños, vuelan cabezas de pescado. Es gracioso.

Juan: Yo no me he subido nunca a ese tren.

Gringo: Si sé, por eso te estoy contando. Yo conozco todas tus historias, tú no has salido nunca en tren. Son bonitos los trenes, me gustan mucho, están llenos de leyendas.

Juan: Mi tío Lucho llegó en tren a Lonquimay.

Gringo: El famoso tío Lucho que vivía en el norte. Me acuerdo del viejo. O sea, no me acuerdo de él, me acuerdo de sus cuentos. Nunca lo conociste Juan.

Juan: No.

Gringo: Te dejó una maleta vieja, con esa jugábamos a que nos íbamos de viaje.

Juan: Sí, esa misma. La maleta todavía existe parece.

Gringo: Eso, Juan, me gusta cómo está fluyendo la conversación, ¿quieres fumar ahora?

Juan: Ya.

Gringo: Bueno. Entonces saco un fosforito, lo paso por la lija, sale una chispa y chas, hágase la luz y... se prende el cigarrito. ¿Y ese collar?

Juan: Me lo hizo la Adela.

Gringo: Con huesos de animal.

Juan: Con huesos de cazuela.

Gringo: Ah, déjame hasta ahí no más.

Juan: No son del toro.

Gringo: No te desgastes Juan. No me expliques más. Te voy a contar la tercera posibilidad. Es un cuento medio extraño, pero bueno, como están las cosas, todo puede ser ¿no es cierto? El toro ese, aprendió a hablar. Así no más, tal cual pues Juan. Lo escuché tarareando en la noche de San Juan. No eran palabras humanas, era como un canto gutural, mezcla mugido y ganas de llorar. Decía palabras de niños, tuto, guagua, leche, mamá, se acabó. Casi me hice caca cuando se dio vuelta y me miró mirándolo. Papá, me dijo. Yo no soy tu papá, le dije, yo soy hombre de verdad. Se dio vuelta y se puso a caminar. Lo vi alejarse y echarse de lado en el pastizal. ¿Quién le habrá enseñado Juan? No sé la verdad. Si el toro aprendió, la vaca también, si la vaca dijo muuuuuchoooooo, el ternero dijo muuuuicho. Los animales aprendieron a hablar. Qué fantástico, qué locura. ¿Y ahora Juan, qué va pasar?, ¿van a entrar a la casa?, ¿me van a abrir el refrigerador?, ¿van a hacerse un pancito con chancho?, ¿van a descolgar las cabezas de la sala?, ¿van a colgar la mía? No me lo quiero ni imaginar. Pero tú, Juan. Tú, me robaste a ese toro. Lo que me hace suponer que tú, Juan, le enseñaste a hablar, que tú Juan, quieres entrar en mi casa. Tú, Juan, quieres saquear mi refrigerador, cortar mi cabeza, ser el patrón. **(Silencio)** ¿Es así Juan?

Juan: No. No es así. El toro aprendió a hablar solo. Él me enseñó a mí a hablar como vaca, yo me lo tomé como un juego, me daba ternura. Las vacas cuando mugen cantan. Muge una, la otra le responde, muge otra y la de más allá también, mugen todas juntas y se escucha como si la tierra entera estuviera despertando, mugen juntas varias veces y parecen volcán explotando. Es bonito, es como una orquesta. Yo aprendí a cantar con las vacas. Nada más.

Gringo: ¿Y el toro?

Juan: **(Silencio)**

Gringo: Juan, te estoy preguntando por el toro. **(Los animales se hacen presentes)**

Toro: No tienes que responder Juan. Estamos acá. Somos millones.



14. Canción para acorrallar a un gringo

(Memoria sonoro-musical de la Nueva Canción Chilena)

Toro: Vuelve a tu casa Juan, lleva al Toshiro, el Gringo se queda.

Gringo: Por lo que escucho, no andas solo Juan.

Juan: Yo no soy hombre solo. Me esperan atrás.

Gringo: ¿No me vas a presentar?

Toro: Somos nosotros.

Una voz monocorde: Tú nos conoces.

Toro: Nos heredaste.

Una voz monocorde: Fuimos juguetes.

Toro: Mercadería.

Una voz monocorde: Somos millones.

Toro: Somos migrantes.

Una voz monocorde: De tu país.

Toro: Vamos al norte.

Una voz monocorde: Dejamos el predio.

Toro: Tú propiedad.

Una voz monocorde: Nos fugamos.

Toro: Botamos los cercos.

Una voz monocorde: Abrimos cadenas.

Toro: Somos animales.

Una voz monocorde: Aprendimos a hablar.

Toro: No somos charqui.

Una voz monocorde: Tampoco cazuela.

Toro: Somos otra forma.

Una voz monocorde: De respirar.

Toro: Nuestros ancestros.

Una voz monocorde: Son tus cabezas.

Toro: No somos venganza.

Una voz monocorde: Somos alma mansa.

Toro: Queremos hablar.

Una voz monocorde: El Juan que se vaya.

Toro: Que parta no más.

Una voz monocorde: El pueblo lo quiere.

Toro: Se tiene que ir.

Una voz monocorde: Los niños lo esperan.

Toro: También el amor.

Una voz monocorde: Con voz fuerte y clara.

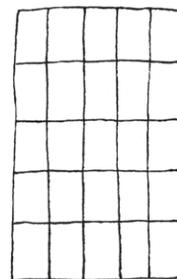
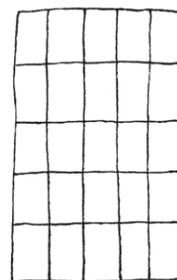
Toro: Que cante no más.

Gringo: Ya todo lo entiendo. Amigo Juan.

Juan: Amigo me dices. Voy a llorar. Yo no me voy, sin antes hablar.

Una voz monocorde: Te escuchamos Juan.

Juan: (Silencio) Yo, estoy atrapado en este túnel desde que me acuerdo. Yo, nunca había entrado con mis patas. Yo, me había metido con los ojos dados vuelta. Yo, lo conocía para adentro. Yo, Gringo, he estado aquí contigo antes. Tú siempre me has hecho estar acá. Yo, he tenido miedo. Tú tienes las llaves de esta puerta. Yo, nunca he podido salir. Tú me dices amigo. Yo, te hallo extraño. Tú creciste



chueco. Yo, te echo de menos. Tú inventabas juegos, mapas, tesoros. Yo, iba atrás con pala. Tú me convidabas largavista. Yo, te contaba que había allá lejos. Tú usabas lentes. Yo, era tu vista. Tú eras enclenque. Yo, tu entrenador. Tú y tus palabras. Yo, te traducía. Tú gritabas al eco. Yo, hacía de eco. Tú te tenías que entrar. Yo, te iba a dejar. Tú me regalabas polkitas. Yo, las hacía más. Tú eras niño contento. Yo, mitad y mitad. Tú te fuiste muy lejos. Yo, me quedé acá. Tú terminaste el colegio. Yo, hasta octavo no más. Tú eras mi amigo alemán. Yo, siempre fui Lonquimay. Yo, tengo que partir. Tú lo vas impedir. Yo, ya no tengo casa. Tú tampoco la tienes. Yo, voy a vivir de allegado. Tú te vas a hacer una nueva. Yo, no voy a ser viejo. Tú no me vas a extrañar. Chao Gringo.

Gringo: ... Adiós Juan...

(Un estruendo remece la tierra es el fuego del volcán, la lava vuelve a correr sin parar)

Animales: (*Cantan*) Muuuuuuuuuuuuuu.

Toro: Muuuuuuuuuuuuuu.

Animales: Muuuuuuuuuuuuuu.

Gringo: Chiquillos, cabros, toro, ciervos, animales... yo, sé que podemos llegar a un acuerdo. Este cuento no me lo va a creer nadie allá en el pueblo, necesitamos inventar una estrategia para ir contando las buenas nuevas. Que ustedes aprendieron a hablar, que van a cambiar de vida, que yo los voy a ayudar, no sé algo así. ¿Cómo creen que se van a insertar en la sociedad? Va a ser un trabajo muy duro, imposible casi. La humanidad se va a sentir atacada, los van a rechazar en masa, los pueden exterminar completamente.

Animales: (*Cantan*) Muuuuuuuuuuuuuu.

Gringo: Yo, puedo ayudarlos de verdad. Podemos pedir consejos a otras personas, yo tengo amigos que saben mucho, tengo bastantes amigos. Tengo tierras de sobra también, les puedo ceder un pedazo para que vivan tranquilos.

Animales: (*Cantan*) Muuuuuuuuuuuuuu.

Gringo: Los van a matar a todos, estoy seguro. Los hombres tenemos armas, muchas armas.

Animales: (*Cantan*) Muuuuuuuuuuuuuu.

Gringo: No les importa, ¿cierto?

Toro: No.

Gringo: ¿Qué quieren de mí?

Toro: Váyase, déjenos tranquilos. Entendemos, que usted ya entiende. Usted entiende, es inteligente, instruido.

Gringo: Sí. Entiendo.

Toro: Suponemos que ya descifró el misterio.

Gringo: Estaba claro desde un principio.

Toro: Entonces sabe qué ahora tiene tres opciones.

Gringo: Claro, la primera es irme, así, tranquilo, sin mirar atrás, dejarlos acá adentro. Sacarlos de mi testamento, borrarlos del negocio, rehacer mi vida, mi casa, mi fundo. La segunda...

Toro: La segunda es entregarse a nuestras fauces. Sería una especie de ajuste de cuentas.

Gringo: Ser su presa.

Toro: Sí, tenemos hambre. Es explicable después de todo, aquí adentro no hay pasto. También tenemos otro tipo de hambre. Una hambre compleja, rabiosa, milenaria. Un hambre fea.

Gringo: Háganlo. Cómanme. Me entrego voluntariamente.

Toro: Podemos esperar para que analice la última opción.

Gringo: ¿Cuál es señor?

Toro: Se trata de hacer memoria. De mirar para atrás, recordar dónde nació. ¿Dónde nació patrón?

Gringo: En mi casa.

Toro: ¿Dónde queda su casa?

Gringo: Acá cerca, en el kilómetro 36 camino a Lonquimay. Entre este túnel y el pueblo.

Toro: ¿Qué es lo primero que recuerda de su casa?

Gringo: La mesa, el comedor.

Toro: ¿Qué comía en ese comedor?

Gringo: Cazuela.

Toro: ¿Qué hacía mientras comía?

Gringo: Miraba por la ventana

Toro: ¿Cuál ventana?

Gringo: La ventana del comedor.

Toro: ¿Qué miraba por esa ventana cuando comía cazuela?

Gringo: El volcán.

Toro: Entonces lo que primero que recuerda es el volcán que veía por la ventana de su comedor cuando comía cazuela.

Gringo: Sí.

Toro: Sabemos que a usted le gusta leer. ¿Se acuerda de haber leído algún cuento de vacas, de animales y de un volcán?

Gringo: No, no me acuerdo.

Toro: ¿Nunca leyó literatura básica, literatura de escuela?

Gringo: Sí, claro.

Toro: Entonces, ¿cómo no se acuerda de la historia de las vacas, los animales y el volcán?

Gringo: No sé

Toro: No se acuerda porque nunca se escribió. Es una leyenda animal, cambia con el tiempo, nadie sabe el final. **(Silencio)** El volcán está erupcionando. Eso ocurre de vez en cuando, sorpresivamente, no es posible hacer un pronóstico. Tampoco se puede explicar la explosión. Pasa no más. Del volcán emana fuego, un río de fuego. Es un fuego que arrasa con todo a su paso. Bosques, animales, casas, personas. El paisaje nunca más es el mismo después. Lo que sobrevive a la catástrofe también cambia para siempre. Sin embargo, la vida se abre paso y lentamente, el humo se disipa, llega la primavera, la flor de los cerezos, las frutas del verano.

Gringo: Ahora estamos en verano, pero no creo que nazca ninguna fruta en un tiempo largo.

Toro: Tiene razón, la tierra nos enseña a ser pacientes, a esperar. ¿En qué fecha estamos?

Gringo: Hoy es navidad señor.

Toro: Fecha exacta por favor.

Gringo: 25 de diciembre de 1988.

Toro: Recuérdela, un nuevo cráter va a nacer hoy día. Otra herida que nunca más se va a cerrar. Lo dice la leyenda de las vacas, de los animales y del volcán. Dice que el fuego sale del volcán cuando algo afuera anda mal, que la calma llega si alguien adentro se llega a tirar, así el hambre de una bestia mitad humano, mitad animal se puede acabar.

Gringo: Pero el volcán está explotando ahora, nadie puede subir, es imposible, está prohibido, debe estar todo lleno de lava.

Animales: (Cantan)

Muuuuuuuuuuuu

Muuuuuuuuuuuu

Señor, no es usted más
sus manos tiritan ya.

Toro: Siempre queda un camino abierto, la naturaleza se encarga de eso. Lo dice la leyenda, lo sopla con palabras que hace sonar el viento.

Animales: (Cantan) Muuuuuuuuuuu Muuuuuuuuuuu Señor, no es usted más sus manos tiritan ya.

Toro: El sacrificio es la paga por la justicia que ofrece el volcán al mundo de los hombres.

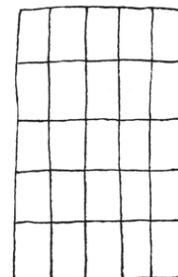
Gringo: ¿Y quién lo va hacer? ¿Juan?

Animales: (Cantan)

Muuuuuuuuuuuu

Muuuuuuuuuuuu.

Señor, no es usted más
sus manos tiritan ya.



Gringo: Pero ¿Por qué Juan? Tiene una familia que lo espera, un futuro.

Toro: No hay futuro para Juan. Él lo sabe. No es más que un pobre ladrón de animales.

Gringo: No, eso no es cierto, yo me voy a encargar de borrar ese asunto. Ya nadie lo va andar buscando por un crimen que no cometió. Yo, le puedo dar trabajo. No, mejor podemos empezar un negocio juntos, mitad y mitad. Divido el campo, mitad y mitad, sembramos juntos, cosechamos juntos, compartimos las ganancias, mitad y mitad. Como las polkitas, la bolsa de polkitas que teníamos cuando chicos, eran mitad y mitad, la habíamos ganado gracias a nuestro esfuerzo, la habíamos ganado juntos, mitad y mitad. Están a punto de cambiar las cosas para la gente como Juan. Dicen que hay un arcoíris en el norte. El Juan tiene que llevarse a su familia para allá. Tiene que cambiar el rumbo, ir al norte, no al volcán. Tiene que dejar Lonquimay sin pena. Allá va a tener ayuda, va a poder esperar tranquilo que todo se arregle acá.

Toro: ¿Y nosotros señor?

Gringo: Yo estoy dispuesto a seguir sus órdenes.

Toro: Basta con que nos latee hasta el lado oscuro del volcán.

Gringo: Pero ahí la lava los va a carbonizar.

Toro: No, porque usted se va a sacrificar para a la bestia calmar. Entonces vamos a fundar una nación animal en el lado oscuro del volcán.

Gringo: No es justo.

Toro: Nada es justo. Se trata del sino trágico, usted es un héroe, disfrútelo. Su leyenda está a punto de terminar. Aunque todavía no se cuenta el final.

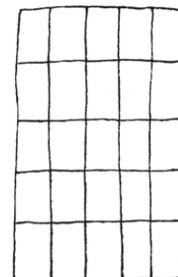
(La tierra se sacude, el derrumbe es inminente)

Animales: (Cantan)

Muuuuuuuuuuuu

Muuuuuuuuuuuu.

Señor, no es usted más,
sus manos tiritan ya.

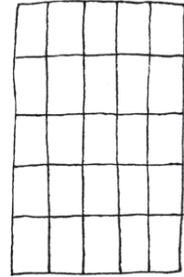


15. Canción del derrumbe

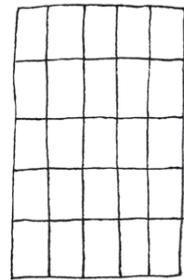
(Memoria sonoro-musical del Rock chileno de finales de los ochenta)

Juan: (Canta)

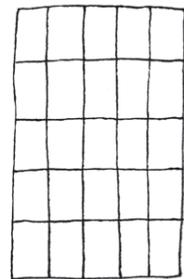
Voy de vuelta, tomo brío,
afuera truena el volcán,
que amenaza con afán.
Ya casi no siento frío,
ven acá perrito mío
hay que puro correr fuerte,
puede que tengamos suerte,
la tierra se va a partir,
atendamos su rugir,
esta no es nuestra muerte.



Caen rocas atrás nuestro
el túnel ya se derrumba
hay un canto que retumba,
que quiere sonar traspuesto
anunciando que aquí adentro,
nada quedará con vida.
Busca pronto la salida,
usa tu hocico oriental,
confío en tu olfato animal
y en mi lana destejida.



Nos detiene una explosión,
luego una estrella fugaz
con vuelo lleno de paz,
que dibuja sin detención
lo que es la salvación.
Lejos quedan los escombros,
continuamos con asombro
entre humo, raíces y ruinas
atavesamos colinas
liberamos nuestros hombros.



(El volcán entra en una violenta erupción)

16. Canción de la pesadilla

(Memoria sonoro-musical de los inicios del Hip-Hop chileno)

Félix: Mira el volcán, mira la lava, se viene acercando, subamos al bote, rememos de vuelta, nos puede alcanzar.

Adela: Empújame fuerte, no puedo avanzar, me tira lo oscuro, el monstruo del túnel, ya tiene al papá.

Félix: Las palabras Adela, ponte a gritar.

Adela: Washila, tonino, pininano, mauleno, poronguito, washinango molido, el Gringo, no más.

Félix: Otra vez Adela, que lleguen bien lejos, que se oigan allá, que te salgan sin más.

Adela: Washila, tonino, pininano, mauleno, poronguito, washinango molido, el Gringo, no más.

Félix: No te escucho Adela, vuelve a gritar.

Adela: Yo tampoco me escucho, yo no puedo hablar, no me sale ruido, la bestia me quiere callar.

(Un fuerte remezón sacude el suelo, es la explosión final del volcán. Todos los que en el albergue están despiertos guardan un extraño silencio, como si quisieran descifrar los rumores de la tierra.)



17. Canción para terminar una carta

(Memoria sonoro-musical libre)

Adriana: Temblaba cada cinco minutos Juan, después cada menos, se iba a acabar el mundo, estaba claro, pero era raro porque yo no tenía miedo. Ni un poco de susto Juan. Era igual que como cuando iban a nacer los hijos, yo estaba así, tiritando, pero sin miedo, nada de miedo. Cada cinco minutos temblaba. Yo me agarraba fuerte de la colchoneta, miraba a los niños, los tapaba. ¡Cabros porfiaos, se pasan puro destapando! Nunca tienen frío Juan, nunca se despiertan de frío, de susto tampoco, ni sentían los temblores, siguieron durmiendo profundo toda la noche. Pero los temblores, los ruidos, los gritos eran fuertes Juan. Iban y venían, iban y venían, como cuando nacieron los niños, igualito. Con los otros vecinos nos levantamos a mirar por la ventana, era fantástico Juan, explotaban en el cielo millones de chispas de fuego. De repente, hubo una tremenda explosión que movió el piso fuerte, muy fuerte, algunos se cayeron, yo no, yo me agarré de los vidrios, me quedé pegada mirando cómo salía la lava del volcán. Vi cómo corría lenta destruyendo todos los árboles, los pastos, las casas, los animales, las personas que todavía andaban en la calle tratando de salvar sus cosas. Alguien prendió una radio chica, apenas se escuchaba, no se entendía nada, un vecino que tenía la oreja pegada al parlante iba contando. Se derrumbó el túnel de las raíces dijo, está bloqueado el paso, estamos aislados. Entonces, yo me fui lejos, afiné la vista y traté de encontrarte en lo oscuro Juan. Tú ibas a cruzar por el túnel, tú tenías que entrar ahí

y esperar al tren para ir al norte. Yo quiero pensar que ese tren pasó Juan, quiero pensar que si el tren nunca pasó, tú decidiste caminar por las raíces hasta encontrar una forma de volver, que seguiste la lana que quedó enganchada en el clavo de la puerta de la casa, que lo hiciste Juan, que vienes de vuelta. Los niños siguen durmiendo, yo les acomodé las frazadas, me hice un té, preparé el desayuno. Ya va a amanecer Juan, ya van a despertar. Aquí termina mi carta Juan, pucha, no sé a donde mandártela.

18. Canción de la catástrofe

(Memoria sonoro-musical del Rock chileno a finales de los ochenta)

Juan:

Las raíces estaban vivas, crecían y crecían, se enredaban en las piedras que se caían de las paredes del túnel. Salimos apenas, la entrada se tapó entera. Nos paramos a mirar, escuchamos a lo lejos a las vacas cantando, los bramidos resignados de los ciervos, los gritos ahogados de un niño asustado, era el Gringo, reconocí su llanto de hace años. Traté de rescatarlos, corrí a sacar pedazos de algo para abrir un hoyo, grité para adentro, apenas se escuchaba lo que ahí pasaba. Volví a gritar, grité como vaca, me hice tira la garganta. Seguí sacando piedras, me hice pedazos las manos. Mientras más sacaba de esa majamama de barro, musgo, agua, hielo, raíces, las paredes se hacían más gruesas, se llenaban de todas las raíces del mundo. Era como un tejido hecho de

lana apurada, angustiada por hacerse montaña nueva. Era una manta tenebrosa, tan bonita como nada, tan bonita que me dieron ganas de llorar y lloré por lo desastrosamente bonita. También lloré por los animales atrapados adentro y por mi amigo gringo, podrido al medio de la tierra que quería que fuera suya. Se me vinieron a la cabeza las polkas, el eco, la maleta de mi tío Lucho que nos hacía viajar. Fue un llanto mezclado, raro, desafinado, un llanto chueco. Un llanto nuevo que se caía de mi cara congelada por la vista del paisaje del valle de Lonquimay, devorado por la lava que avanzaba y avanzaba, comiéndose todo a su paso.



19. Canción para volver al sueño

(Memoria sonoro-musical de los inicios del Hip-Hop chileno)

Félix: No nos va ganar, prueba otra vez, ponte a ladrar.

Adela: Washila, tonino, pininano, mauleno, poronguito, washinango molido, el Gringo, no más. Washila, tonino, pininano, mauleno, poronguito, washinango molido, el Gringo, no más. Washila, tonino, pininano, mauleno, poronguito, washinango molido, el Gringo, no más.

Felix: Estamos más lejos, no entiendo por qué, me voy para atrás.

Adela: Siento una luz, me duelen los ojos, son mis pestañas, se quieren pegar.

Félix: La noche se acaba, el sol casi llega, me suenan las tripas, hay pan tostado en el más allá.

Adela: Yo quiero mi leche, recién ordeñada, de vaca serena, de vaca mamá.

Félix: Es madrugada, la gente conversa, voy a despertar.

Adela: Que pase la lava, que duerma el volcán, que vuelva el papá. Washila, tonino, pininano, mauleno, poronguito, washinango molido, el Gringo, no más.

Félix: Despierto, despierta, no era verdad, ya casi amanece la oigo cantar, es la mamá.

Adela: Despierto, despierta, no era verdad. Mamita bonita, que cantas bonito, pareces zorzal.



20. Canción para sacar la pena

(Memoria sonoro-musical de la Tonada campesina, canción El zorzalito, María Figueroa)

Adriana: (Canta)

La **Mi**
Dicen que tu caminar

La
se perdió entre raíces

La **Re**
que de todos los países

Mi **La**
las rutas han de enredar.

La **Mi**
Señores hay que cantar,

La
para sacarnos las penas

La **Re**
pues esta triste condena

Mi **La**
no deja de ser misterio

La **Re**
que resolver deberemos

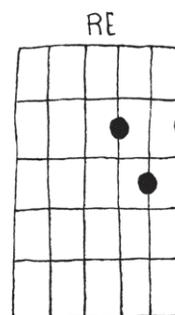
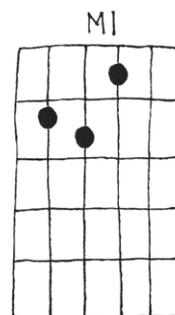
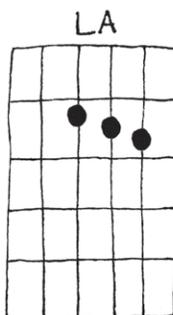
Mi **La**
una tarde veraniega.

Coro:

Re **La**
A cantar, señores a cantar

Mi **La**
que ya llega el día, hay que madrugar

Re **La**
A cantar, niños a cantar



Mi **La**
que ya llega la hora, de desayunar

Re **La**
A cantar, niños a cantar

Mi **La**
que hay mantequilla, tecito y pan (*bis*)

Félix: Buenos días mamá.

Adela: Buenos días mamá, ¿llegó el papá?

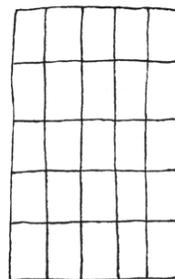
Adriana: Despierten tranquilos, ya va a llegar. ¿Quieren pancito? Lo voy a tostar.

21. Canción para jugar a la casa de los cojines

(Memoria sonoro-musical de los inicios del Hip-Hop chileno)

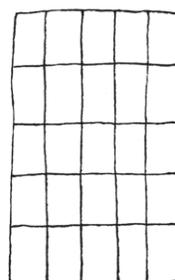
Adela y Félix: (Cantan)

Los cojines del sillón
serán puerta y ventana
de una linda morada.
Paredes, techo y cañón
serán su caparazón
esqueleto de una casa
que ante toda amenaza
nunca se ha de caer
y que en cada anochecer
será nuestra calabaza



Coro:

calabaza, calabaza
cada uno a su casa
calabaza, calabaza
esta casa me abraza



Adela: Hagamos que estamos tomando desayuno y el día está bonito afuera. Hagamos que llegan provisiones del norte, ropas viejas, calcetines, camisetas, gorros, sábanas, frazadas. Hagamos que nos reparten las cosas, hacemos camas, nos abrigamos y salimos a la calle. Hagamos que en la calle no anda nadie y las casas ya no existen. Hagamos que nos subimos al techo de la casa de cojines a mirar cómo quedó el pueblo.

Félix: Nos podemos subir al techo pero nos va a dar pena Adela.

Adela: No importa vecino, la pena se pasa cantando. ¿Cantemos arriba del techo?

Félix: Bueno vecina. ¿Y qué cantamos?

Adela: Algo lindo.

Félix: ¿Qué le parece la canción de los animales?

Adela: No me la sé vecino pero si quiere me la enseña. Me la aprendo rápido.

Félix: Ya, mire, dice más o menos así... (**canta**) muuuuuuuuuuu muuuuuuuuuuu muuuuuuuuuuu en el campo muuuuuuuuuuu, en el río muuuuuuuuu, en el sauce muuuuuuuuuuu. Repita vecina, es fácil la canción ¿ve?

Adela: Sí, facilita. A ver si me la aprendí... (**canta**) muuuuuuuuuuu muuuuuuuuuuu muuuuuuuuuuu ¿qué venía después?

Félix: (**Canta**) En el campo muuuuuuuuuuu.

Adela: (**Canta**) En el campo muuuuuuuuuuu.

Félix: Están tocando la puerta vecina.

Adela: ¿Cuál puerta? ¿La puerta de verdad o la de la casa de cojines?

Adriana: ¡Alo!

Adela: ¿Quién es?

Adriana: Soy yo vecina, su vecina, le venía a preguntar si me puedo venir a quedar. Es que mi casa ya no existe, se la llevó la lava.

Adela: Claro vecina, entre no más, aquí nos acomodamos, la casa es chica pero donde caben dos, caben tres. Súbase al techo con nosotros. Hay una puerta en el baño. Suba no más.

Félix: (*Cantando*) En el río muuuuuuuu.

Adriana: Gracias vecina, voy a dejar los zapatos afuera porque están todos embarrados.

Adela: Déjelos no más vecina. En el río muuuuuuuu.

Félix: En el sauce muuuuuuuu.

Adela: En el sauce muuuuuuuu.

Adriana: Qué bonito cantan vecina, qué bonita la canción.

Félix: Es la canción de los animales. Es muy antigua. Cante con nosotros vecina.

Adriana: Sí, yo conozco esa canción vecino.

Adela: Cantemos entonces.

Adriana: Cantemos.

Félix: Vayan repitiendo después de mí. Muuuuuuuuuu muuuuuuuuuu muuuuuuuuuu.

Todos: Muuuuuuuuuu muuuuuuuuuu muuuuuuuuuu.

Félix: En el campo muuuuuuuuuuu.

Todos: En el campo muuuuuuuuuuu.

Félix: En el río muuuuuuuu.

Todos: En el río muuuuuuuu.

Félix: En el sauce muuuuuuuuuuuu.

Todos: En el sauce muuuuuuuuuuuu.

Adela: Oiga vecina, una pregunta. ¿Usted conoce la leyenda de las vacas, los animales y el volcán?

Adriana: Sí vecina, es antigua, me la contó el Juan.

Adela: ¿Nos la puede contar?

Adriana: Sí. Dicen que del volcán sale fuego cuando algo afuera no anda bien. La leyenda dice que el volcán se calma cuando un humano se lanza en él sin más. Adentro vive una bestia con cuerpo de humano y cabeza de animal. Un monstruo que tiene un hambre ancestral. Entonces sale el sol.

Adela: Yo no creo en las leyendas, vecina. Washila, tonino, pininano, mauleno, poronguito, washinango molido, las leyendas no más.

Félix: Están tocando la puerta vecina.

Adela: ¿Cuál puerta? ¿La puerta de verdad o la de la casa de cojines?

Félix: La puerta de verdad.

Adriana: Voy a abrir.

Juan: Vecinos, ¿podrían dejarme pasar?, tengo frío, hambre, sueño. Vengo con mi perro.

Adriana, Adela y Félix: ¡iiiiVecino!!!!!!

Adela: ¡Vecino! ¿Usted cree en las leyendas?



22. Canción de las leyendas

(Memoria sonoro-musical del Rock chileno a finales de los ochenta)

Juan: (Canta)

No se trata de creer
las leyendas son no más.
Puede que nunca jamás
en ningún amanecer
o en la sombra del ayer,
las cosas hayan pasado
como los cuentos contados.
Escuchemos pues al viento,
trayendo a través del tiempo,
las historias de lo extraño.

Es misterio conocido
que la esencia de la tierra
es de llama justiciera
y al tomar su colorido
carga con todos los nidos,
despojando de anhelos
a los que creen en el cielo.
Más merecen siempre vida,
aunque sea malparida
por soñar flor de ciruelo.

Adela:

Caballero entonces usted conoce la
leyenda de las vacas, los animales y el
volcán. Pase, está frío como palo, tome
un tecito, icuente no más!



23. Canción de la desaparición

(Memoria sonoro-musical de todas las anteriores)

Juan: ¡Yo ya no existo Juan!, me dijo el Toro entre los fuegos de la erupción.

Toro: Yo ya no existo, tampoco los míos. Desaparecimos, nos esparcimos como las cenizas. Nos volvimos catástrofe, nos detuvimos, nos quedamos mudos de cuerpo, se nos ahogaron los pulmones, los ojos, las ubres, los genitales. Algunos llegaron al río desparramados por el lodo de lava, ahí quedaron fondeados en el agua dulce por suerte. Otros vimos la salida del túnel al instante y la luz se volvió menguante. Nos volvimos rocas, Juan, raíces, hielo oscuro, esquinas de estrellas. Nos hicimos sonrisa, Juan. Te hablo desde la risa, risa mezclada con un ruido raro, susurrado. Nos hicimos muñecos de plástico, carne de lombrices, nos apagamos con el silencio. Se me aprietan los ojos Juan, no quiero que se me note, agacho la cabeza, me achuyunco, me hago diminuto, chanchito de tierra. Y te llamo Juan, dirijo mis mujidos a tu espalda, a tus pantorrillas adoloridas a tus zapatillas embarradas. Porque tú escuchas, Juan. Éramos millones y tu nos prestabas todos tus segundos. Nosotros aprendimos a hablar tus palabras, Juan. Tú supiste antes que nadie nuestra leyenda de vacas, animales y el volcán. Te la contamos una noche de luna llena, cuando todavía hablabamos como guaguas. Son pocos los que de tu especie quedan, Juan. Va a ser difícil reconocerlos. En tu familia no tienes para qué buscar, esos son jaspeados igual que tú. Mira a tus vecinos, huéleles la espera, la confianza, la alegría chiquitita. Llama a tus amigos, hazlos cantar, hazlos escuchar lo que vive callado. No trates de encontrarnos a nosotros, aquí estamos hechos aire, frío, calor, primavera. Son un puñadito los humanos que quedan así como tú, son menos que una mitad. Algunos se olvidan de sus manos, otros son pedazos que faltarán para siempre, otros almejas, mejillones, caballitos de mar. A esos no hay que buscarlos Juan, están con nosotros, nos convertimos todos en manada, en bandada de pájaros, en cardumen de peces, en

colmena de abejas. Pero tú escuchas Juan, tú afinas el oído y lo llenas de vapores. Tú, ves antes que nadie, tú, sabes hablar con los animales, tú, no le tienes miedo a nada, tú, eres curioso, innatamente curioso y la Adriana... La Adriana comprende, Juan. Ella siempre comprendió y nunca necesitó aprender otro idioma, más que el de pueblerina, sureña, el que se dice cantandito, como para arriba, como queriendo irse volando... Y los niños Juan, los niños nacieron renunciando a las letras que no riman, ellos no pueden vivir sino en un sueño, no les gusta despertar, no quieren crecer, no quieren olvidarse de jugar. Rechazan todas esas cosas, Juan, por eso son chistosos, por eso la Adela vino con el paladar lleno de, washilas, toninos, pininanos, maulenos, poronguitos, washinangos molidos, no más. Las trajo para poder decirles a los que ya son puro hueso. Ustedes entienden antes que nada Juan, hacen casas con cojines, comen médula con marraqueta, se tragan los misterios, los latidos, disfrutan el tecito, Juan. Escuchan la vida de las plumas, de los pelos, de los cuernos, las pestañas, las colas, las lagañas, el aliento. Washila, tonino, pininano, mauleno, poronguito, washinango molido, no más. Washila, tonino, pininano, mauleno, poronguito, washinango molido, no más. Washila, tonino, pininano, mauleno, poronguito, washinango molido, no más. Washila, tonino, pininano, mauleno, poronguito, washinango molido, no más. Cuando nosotros cantamos, nos acompañan los árboles y sus hojas bailan. Cuando cantamos, las raíces se estremecen, hacemos música extraña, se apagan las bocas, el momento, el instante, shhhhhh, shhhhhh, se está extinguiendo la leyenda, volvámonos atentos que ya se acaba el cuento, se apaga como el fuego, como el trueno, como el sereno. Desaparecemos, sacudimos nuestros lomos, nos volvemos tribu nómade, nos volvemos silencio. Pero el círculo queda abierto.

Animales: (Cantan)

Muuuuuuuuuu
Muuuuuuuuuu

Muuuuuuuuuu
Muuuuuuuuuu

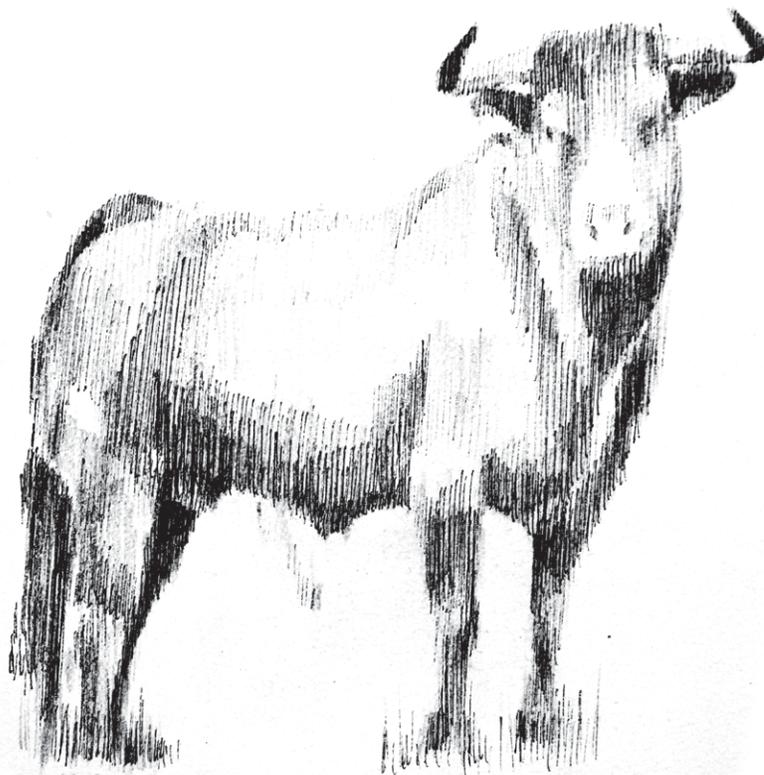
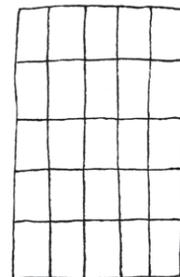
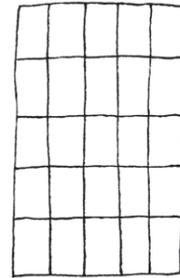
Muuuuuuuuuu
Muuuuuuuuuu

Muuuuuuuuuu
Muuuuuuuuuu

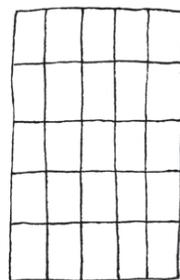
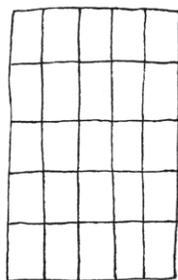
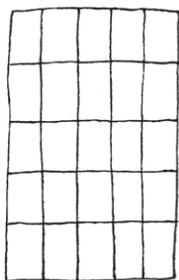
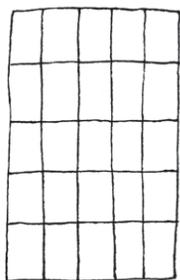
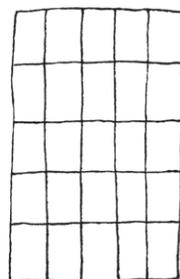
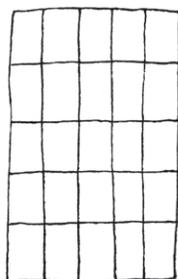
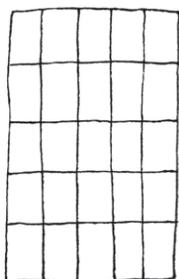
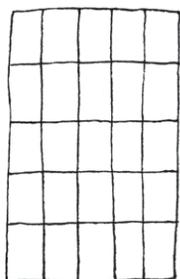
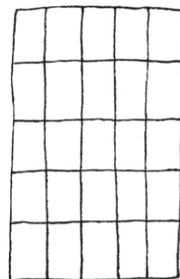
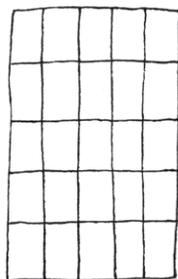
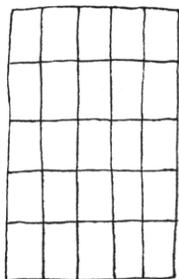
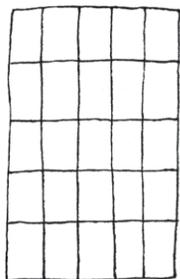
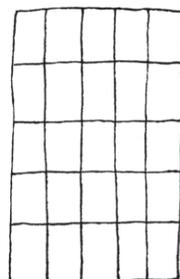
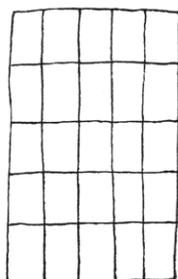
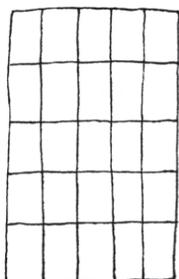
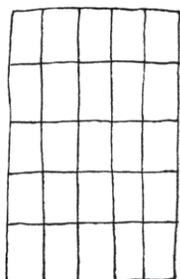
Muuuuuuuuuu
Muuuuuuuuuu

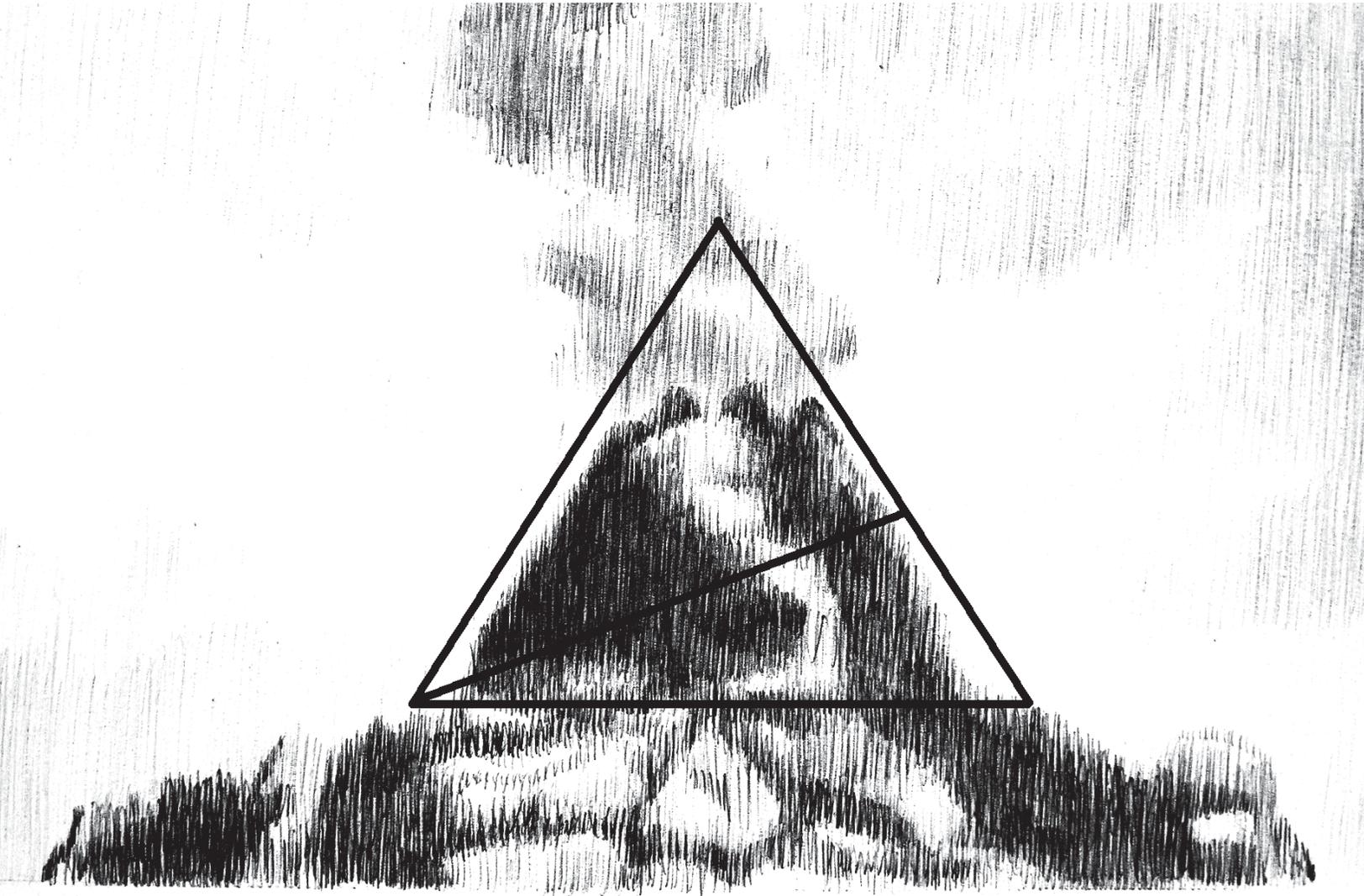
Coro:

Muuuuuuuuuu
Muuuuuuuuuu
Muuuuuuuuuu
Muuuuuuuuuu

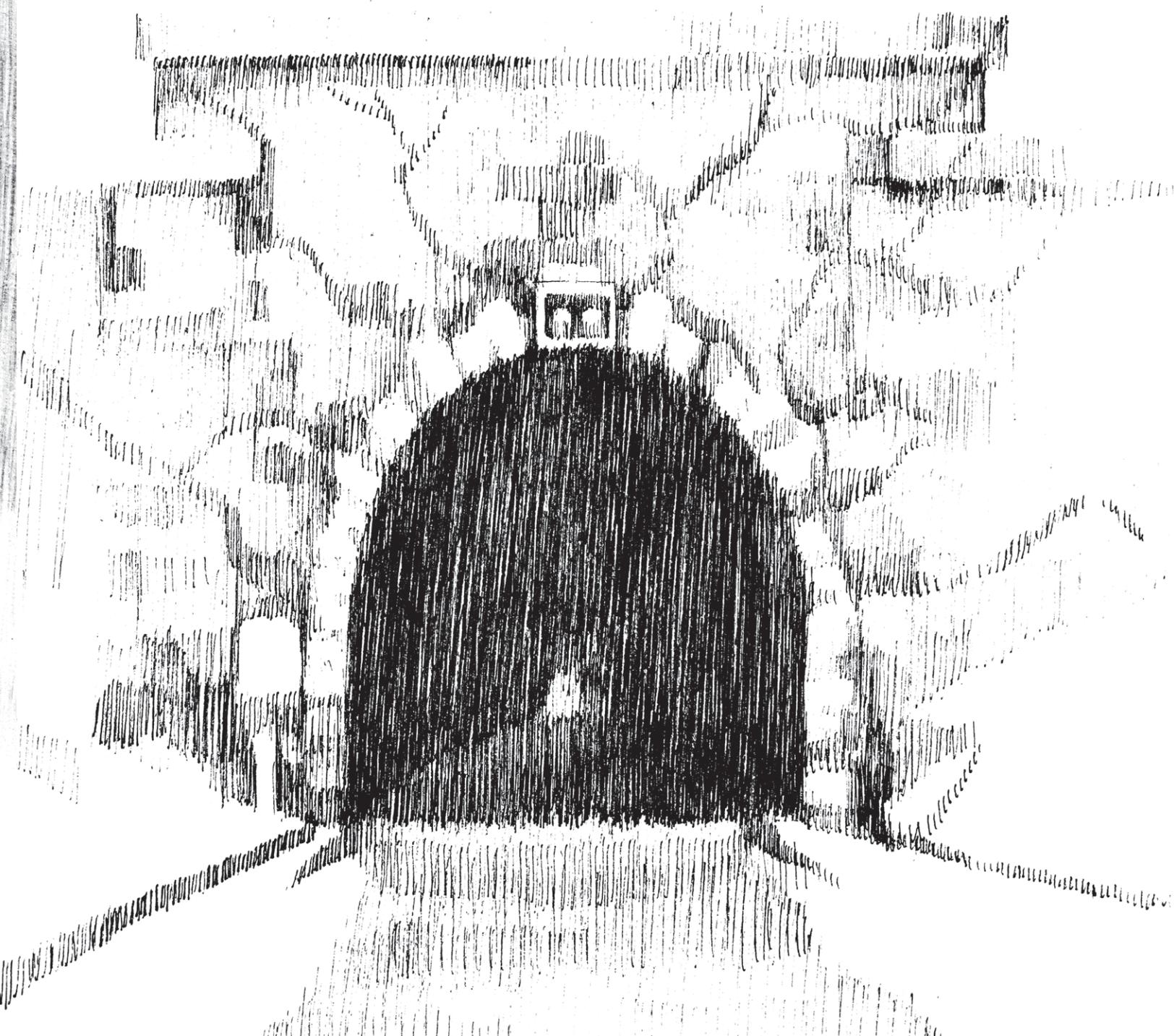


24. Canción del silencio

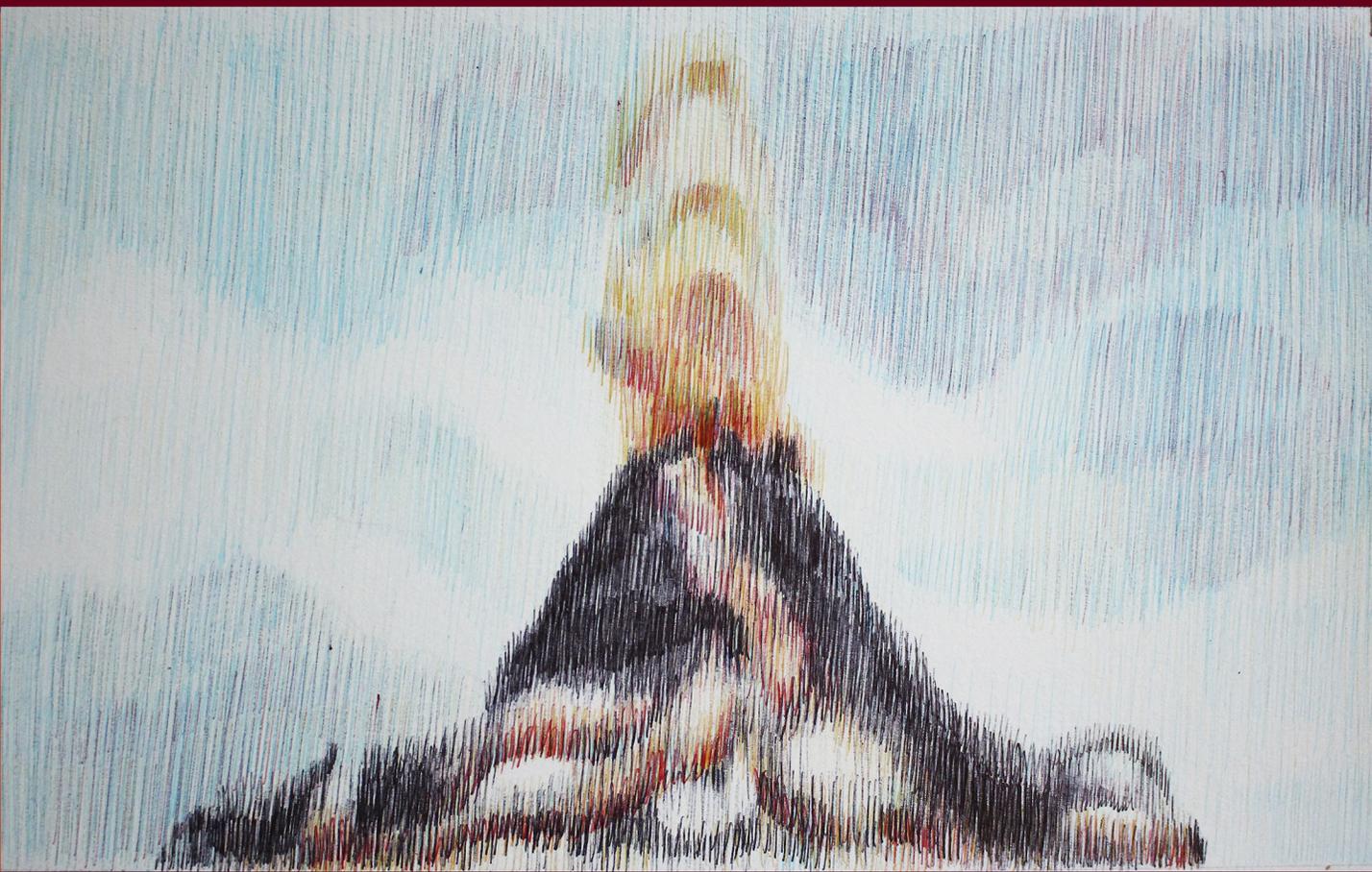




FIN



LEYENDA



...UN DÍA NOS QUEDAREMOS MUDOS A FUERZA DE COMUNICAR; ACABAREMOS SIENDO SEMEJANTES A LOS ANIMALES PUESTO QUE ÉSTOS NUNCA HABLARON, PERO SIEMPRE SE COMUNICARON MUY MUY BIEN. LO ÚNICO QUE NOS DIFERENCIABA DE ELLOS ERA EL MISTERIO DEL HABLA.

VALÈRE NOVARINA.

CANCIONERO
DRAMÁTICO 2018